



**Berta Elena Vidal de Battini \***  
(República Argentina)

## **Diversos animales protectores**

### **El hermano odiado (Tucumán)**

Había una vez un matrimonio que tenía tres hijos. Y tenían una hermosa quinta con frutas. Y allí, en la quinta, tenían mucho daño. Y el padre dispuso mandar al mayor a cuidar la quinta.

Entonces, al día siguiente, fue a cuidar la quinta el mayor. Y llevó un libro para leer mientras cuidaba. Pero éste se había dormido. Cuando el padre fue a ver qué había de nuevo en la quinta y encontró al cuidador dormido, le dio una paliza y lo echó de la casa. Y ordenó a la madre que ni de comer le diera. Entonces mandó al otro y no le dejó llevar el libro. Pero éste llevó bolillas. Y jugaba en la quinta mientras cuidaba. Pero este juego lo cansó de jugar solo. Y luego se puso a dormir. Y cuando el padre vino lo encontró dormido al hijo. Y también hizo lo mismo que con el otro. Pero la madre les daba de comer a escondidas del padre.

Y entonces dice el más chiquito:

-Yo iré, papá, y lo pillaré al ladrón de la fruta.

Pero era tan chico que el padre no quería que fuera. Pero tanto insistió que mandó al niño. Y éste llevó dos hojas de pencas, y dijo:

-Las pondré a cada lado de mí. Así no me dormiré como mis hermanos y verá ese ladrón cómo lo voy a pillar. Conque cuando me quiera dormir, me hincaré las costillas y así no tendré sueño.

568

Y así lo hizo. Y pilló al ladrón que era un semejante pájaro, que él casi no lo podía sostener. Entonces el pájaro le dijo:

-Mirá pequeño, soltame. Yo te salvaré de todo peligro de la vida y de las traiciones de tus hermanos. Soltame y yo no vendré más a la quinta de tu padre.

Y el niño dijo:

-No te soltaré porque papá me correrá de la casa si no pillo al ladrón.

-Entonces harás una cosa: Cuando venga tu padre y vea que me has trapiado, vos me sueltas y le dices que se te escapó, porque era un pájaro tan grande que no podías sujetarlo. Él ya verá.

Y así lo hizo. Cuando vino el padre cerca, aleteó tanto el pájaro, que quitó al niño y se voló. Pero el padre vio que el niño tenía al ladrón, pero que se le escapó, porque tenía unas fuerzas enormes. Y el padre creyó y llevó al niño en brazos por su buena acción. Ya que era el más pequeño y se había portado mejor que los otros grandes. Y al saber esto, los otros decidieron alejarse de la casa. Y odiaban al pequeño. Pero éste quería tanto a sus hermanos que no perdía un solo paso de ellos. Y cuando salieron de la casa, él los siguió. Cuando ya iban lejos, al ver los otros

que el pequeño los seguía, intentaron traicionarlo. Y lo esperaron. Cuando llegó, lo ataron en un poste, bien atado de pies y manos de modo que no podía moverse. Entonces vino el pájaro que él largó y con el pico lo desató al niño. Y el niño le dio las gracias al pájaro. Y volvió a ponerse en camino y siguió a los hermanos. Cuando anduvo un rato y lo vieron, los hermanos lo esperaron para otra traición. Y cuando él llegó, lo agarraron y le cortaron la cabeza, las manos, los pies, las piernas, los brazos, y lo largaron en un pozo. Y se marcharon.

Entonces vino otra vez el pájaro. Y juntó los pedazos. Y lo formó al niño y lo sacó del pozo y lo hizo vivir. Y el pájaro le dijo:

-No sigas a tus hermanos que siempre te traicionarán.

569

Pero al niño no le importaba nada y siguió otra vez a los hermanos, porque los quería mucho. Cuando éstos lo vieron, se asombraron y decían:

-Aquél será mi hermano -decía uno.

Y el otro decía:

-¡No, qué va a ser si lo hemos muerto! Y además lo hemos tirado en un pozo. Pero es tan parecido, que lo esperemos, y si es él, juntemos leña para quemarlo.

Y efectivamente era él. Entonces lo mataron. Lo hicieron pedazos y lo quemaron. Y después que todo quedó cenizas, se fueron.

Y vino otra vez el pájaro. Y encontró sólo las cenizas del niño. Y no sabía cómo formarlas. Pero andando encontró un hueso y del caracú y las cenizas lo formó al niño y le volvió a dar vida. Y el niño se marchó nuevamente tras los hermanos. Pero los hermanos habían estado trabajando en la casa de un rey y él llegó ahí, también a trabajar. Pero cuando los hermanos vieron al pequeño, trataron de hacerlo matar. Le dijeron al Rey que ese nuevo peón había dicho que él era capaz de ir y quitarle la frazada campanilla de oro de la bruja.

Entonces el Rey mandó inmediatamente a llamar al pequeño, y le dijo lo que le habían dicho y sin que el pequeño dijera nada, le dijo:

-Palabra de Rey no puede faltar, y usted me trae la frazada, sinó lo mato.

El pequeño salió muy triste y se fue en busca de la frazada. Anduvo mucho y llegó a una casa de una anciana. Y ella le dijo:

-La bruja no está, vaya y saquelé la frazada, no tenga miedo.

Y así lo hizo. Y trajo la colcha campanilla de oro para el Rey.

Los otros vieron que no le había hecho nada la bruja. Entonces le dijeron al Rey que el peón que había traído la colcha, también había dicho que iba a traer a la bruja. Y en el acto mandó al pequeño a traer a la bruja. Y le prometió que si traía a la bruja se casaría con la hija de él.

570

Entonces el niño se marchó hacia la casa de la anciana y contó lo ocurrido. Entonces la anciana le dijo al niño que era difícil, porque la bruja lo iba a comer. Entonces el niño se fue y se encontró con la bruja, que al verlo, le dijo:

-¡Ah, gusanillo de la tierra, ahora te comeré!

Y mandó a un criado que lo atara. Y le dijo que hache mucha leña y encienda un fuego grande, y haga hervir un tarro grande para cocinarlo. Y que ella iba a la casa de la comadre a invitarla para la cena. Y cuando la bruja se marchó, el niño le hizo un trato al criado. Que él iba a hachar

la leña, hasta que la bruja venga, y que lo desate. Y éste lo desató y se puso a trabajar. Entonces el pequeño le dijo al criado:

-Te ataré por si viene la bruja. Y así yo te hago todas las cosas.

Y el otro, que era flojo, dijo que sí y él lo ató. Cuando llegó la bruja, toda furiosa, no vio nada, mató al criado, lo cocinaron y lo comieron y el pequeño quedó de criado y la bruja, confiada en el criado, al día siguiente hizo una pajarera, y el pequeño le dice:

-Mama, venga, metasé en esta pajarera, a ver cómo queda para que así pongamos otros que vengan.

Y la bruja, confiada se entró. Y el pequeño cerró la puerta y se la llevó al Rey.

Entonces los hermanos no encontraron ya qué hacer, y ahora más, que se iba a casar con la hija del Rey.

Pero el pequeño le dijo al Rey:

-Mi Rey, esos dos peones que tiene han dicho que son capaces de apagar una casa ardida, sólo echando agua de las cuatro esquinas.

Entonces el Rey los mandó inmediatamente a apagar el fuego a los dos. Y éstos no pudieron apagarlo y se quemaron allí los dos, y quemaron a la bruja también. Y entonces el pequeño se casó con la hija del Rey y se acabó la traición para todos y viven felices hasta ahora comiendo perdices.

*Jacinta Pérez, 27 años. Los Bulacio. Cruz Alta. Tucumán, 1952.  
Variante del cuento tradicional El caballito de siete colores.*

### **. El chiquillo y los animales que lo ayudan (Salta)**

Dicen que había tres chiquillos. Dos de los mayores querían desprenderse del menor. Entonces éstos, como andaban sin empleo, pensaron ir a pedirle trabajo al Rey.

Durante el camino, como no lo podían dejar al menor, los dos dice que si iban adelante, y en un trecho, así, han encontrado, éste, a un halcón que estaba destrozando una paloma. Y el hermano mayor que le dice:

-Eh, Chiquillo, ¿por qué no se la quitás a la paloma? Total te va hacer falta para que la comas más tarde.

-¡No! -dice-. ¡Pobre halcón, cómo habrá hecho él para cazar esa paloma! La 'tá comiendo así, con plumas.

Entonces, dice, le quitó la paloma, le ha sacado las plumas, ¿no?, y se la ha vuelto a dar. Entonces el halcón le dijo que eso lo iba a tener muy en cuenta, que cuando él se encontrara en algún apuro, que lo iba a ayudar. Bueno. Siguen caminando y en eso uno de los hermanos, que ve un león que estaba destrozando un potro, con cuero y todo eso. Y que le dice:

-Chiquillo, ¿por qué no le quitás ese potro y llevás un pedazo de carne? A vos te puede hacer falta.

Y que dice:

-No -dice-, pobre animal, cuántos días estará sin comer.  
Entonces también le ayudó al león quitándole el cuero al animal, y se lo dio ya pelado.

572

Siguen más allá y encuentran una pobre hormiga que estaba llevando un pedazo de pan, ¿no?, duro.

-¿Por qué no le quitás ese pedazo de pan? Te puede hacer falta.

-No -dice-, pobre hormiguita, quién sabe cómo lo está llevando.

Entonces le ayudó. Se lo destrozó bien, se lo dejó bien desmenuzado, ¿no?, y siguió camino.

Ya iban más cerca, dice, de la casa del Rey. Llegan allá y piden trabajo.

Entonces el Rey que les dice, qué es lo que podían hacer, y ellos, los mayores, dicen:

-Nosotros -dice- tenemos un hermano, el Chiquillo, que dijo que podía alzar un trigal en veinticuatro horas. Que podía alzar un trigal que se perdiera de vista, de grande.

Entonces que les dice el Rey:

-¡Ah!, ¿sí? Bueno, está perfecto. Que venga ese Chiquillo para acá.

Y lo presentan y le dice el Rey, si era verdad que en veinticuatro horas podía levantar ese trigal, que era un trigal inmenso. Y le dice el Chiquillo que él no había dicho nada.

-¡Ah! ¡No! ¡No! Palabra de Rey no puede faltar.

Y le da plazo de veinticuatro horas porque sinó, de lo contrario, lo iban a matar. Y él, claro, lloraba desconsoladamente. Y en eso, la hormiga andaba andando por cerca de él, y le dice:

-¡Señor! ¡Señor!...

Y él no sabía de dónde salía esta voz. Y después, llorando, así agachado, mira hacia el suelo y la ve a la hormiga que lo estaba hablando, y que le dice qué lo que le pasaba.

-¿Y usted no sabe -dice- que yo tengo un plazo de veinticuatro horas para levantar ese trigal, porque sinó me matan?

-Bueno -dice-, andá y pedí un granero y pedí las bolsas, y no te aflijás porque en veinticuatro horas se va levantar esa cosecha.

Entonces él pide todas esas cosas y se las lleva a la hormiga. Entonces vienen todas las hormigas y se encargan de levantar todos los granos de trigo del trigal.

573

Al otro día pasa revista el Rey y que ve las espigas del trigal. Estaban vacías completamente. Y dice:

-Pero, no puede ser que esté todo este campo desocupado.

Ve, se fija en los graneros y estaban todos completamente llenos de trigo.

Dice:

-Bueno, está bien.

Entonces como los hermanos vieron que no lo mataban porque había levantado el trigal, van y le dicen otras mentiras al Rey. El Rey había perdido, hacía cinco años, un hermoso caballo de siete colores, y se le había escapado un loro que hablaba muy bien, que era un loro adivino. De eso estaban enterados los hermanos por comentario de la servidumbre. Entonces le dicen al Rey que el Chiquillo que había dicho él podía traerle al caballo que se le había perdido hacía cinco años. Entonces lo hace llamar y

le dice:

-¿Es verdá que vos podés pillar mi caballo de siete colores, que anda -dice- corriendo todos los días, a orillas del mar?

Nadie no lo podía pillar. Dice:

-No, mi Rey -dice-, yo no dije nada.

Dice:

-Ah, no -dice-. Sea que sí, sea que no, palabra de Rey no puede faltar. Entonce lo comprometen a que tenia que ir a pillar ese caballo. Se vuelve, entonce, llorando desconsoladamente. Y no sabe qué hacer, ¿no? Y se retira así del castillo y se va a llorar otra vez de nuevo, al ver el daño que los hermanos le querían hacer. Y lo encuentra al león que se estaba paseando. Y le pregunta si qué lo que le pasaba. Que le dice:

-Y... ahora me dan como castigo, dice, para salvarme, que tengo que pillar un caballo de siete colores, que se pasea todos los días a la orilla del mar.

Y dice:

-No te aflijas. Vos me has ayudado en una oportunidad y ahora, dice, puedo ayudarte yo también. Ve y pedile el freno al Rey y me lo das, que yo le voy a pillar el caballo.

Hizo tal cual le indicó el león.

574

El león siguió la pisada del caballo. Cuando el caballo se acercó a tomar agua, ahí lu ha pillado y le puso el freno. Después se lo entregó al Chiquillo.

El Chiquillo se presentó ante el Rey con el caballo. El Rey, claro, contento por todo eso. Y los hermanos tristes porque no podían hacerlo matar.

-Y bueno -dicen-, lo último que tenemos que hacer es ir y decirle al Rey que como se le ha perdido el loro, ése, adivino, que tanto lo quería, entonce que el Chiquillo lo puede pillar también.

Van y le dicen lo mismo al Rey:

El Chiquillo ha dicho que es capaz de traer al loro adivino que se le ha ido.

El Rey lo llama al Chiquillo y el Chiquillo niega. Entonce dice:

-No, palabra de Rey no puede faltar.

Y se va. Desconsoladamente pide qué comer para ir y buscar el loro adivino. Y camina un trecho largo y encuentra al halcón, ¿no? Él dice que estaba muy preocupado y le cuenta. Le pregunta cómo le iba. Le cuenta el problema en que estaba y le dice:

-Mirá, dice, no te aflijas, porque todos nos tenemos que ayudar. Andá y pedile al Rey la jaula donde dormía el lorito y el vino que tomaba el loro con el pan, y la bañadera, dice, adonde él se bañaba.

Llega él al castillo nuevamente y le pide todo eso al Rey. Y se va.

Entonce se encarga el halcón de ir a buscar los loros. Llega a una aguada, donde hay agua. Entonce, dice, que se comenzaban a bajar los loros. Pero claro, ninguno hablaba. Y ya al último, ya cuando pensaba que ya no lo iban encontrar al loro adivino, venían cuatro loros. Se asientan ahí y ven la jaula. A ninguno le llama la atención, pero uno de ellos dice:

-Ah, qué hace aquí la jaulita donde yo sabía dormir. Y acá 'tá mi bañadera también donde sabía bañarme y el vino que sabía tomar.

Entonce el halcón va atrás y de repente lo hace asustar al loro, se entra a la jaula y le cierra la puerta.

575

Bueno, así que se lo entrega al Chiquillo. Él se lo lleva al Rey y el Rey contento porque había conseguido todo eso. Y los hermanos tristes de que no podían hacerlo matar.

El Rey, entonces, lu hace casar al Chiquillo con su hija d'él en premio a todo eso, y a los hermanos, por mentirosos, los mandan a quemar en un horno caliente.

*Teresita de Jesús Arroyo, 32 años. Salta, 1970.*

*La narradora es maestra de escuela.*

### **José Chanchones (Jujuy)**

Diz que era un hombre pobre que se perdió en el monte. Y que vino y lo encontró un zorro. Y entonce le preguntó cómo se llamaba. Y él si había olvidau el nombre. Y el zorro le ha dicho:

-Yo te voy a poner nombre. Vos te vas a llamar José Chanchones.

Y lu ha llevau para la cueva d'él, para la casa, y le daba de comer gallinas. Y dice que el zorro no sabía qué hacer con él. Había un Rey cerca. Que el zorro tenía guardada una bolsita de illas<sup>253</sup>, que le llaman a la plata de antes, y una bolsita de esterlinas. Y se va al Rey y le dice que lo ha mandado José Chanchones que le preste un almudo<sup>254</sup> para almudiar<sup>255</sup> plata.

Y el Rey le dijo:

-¿Quién es ese señor que es tan ricacho que parece que tiene más plata que yo? -y le prestó el almudo.

Ha veníu el zorro a una zanjita, y puso las illas en las hendijas del cajón, y se fue a entregarlo. Y al otro día jue otra vez a que le prestase el almudo pa almudiar oro. Y otra vez sacó la bolsita de esterlinas, y lo jue a entregar con esterlinas en las hendijas. Entonce le dice el Rey:

-¿Qué señor es ése, tan rico, que quiero conocerlo?

577

Y entonce recién el zorro ha ido pa la cueva a verlo a José Chanchones; lu había lavau bien y li había cortau esos pelos que tenía por todas partes. Y se jue otra vez para el Rey y le dijo que el señor ése si había caído a la acequia y si había mojado el único traje que había traído, y que le mandara todo para que pudiera venir. Y entonce el Rey sacó el mejor traje que tenía y zapatos, y le mandó. Y el caballo ensilado, el mejor caballo. Y mientras que lo vestía el zorro al hombre, el Rey había preparado la casa y alfombrado hasta la calle. Que el Rey tenía una hija y la quería hacer casar.

Y entonce que el zorro lu ha lavau al hombre. Y que tenía una bolsa de

harina y li ha puesto por todo el cuerpo. Y así lu ha cambiau, parecía otro. Y lo llevó haciendoló subir en el caballo, ¡Uta256, el zorro! Y lo llevó.

El Rey lo esperaba en la calle, con la hija. Que lo ha bajáu del brazo, del caballo. Y güeno, y lu ha invitau esa noche a cenar. Y ya le dijo que lo iba hacer casar con la hija. Y ya 'taban en el baile, después de la cena. Y bailaba con la hija del Rey este hombre. Y conforme iba bailando se le iba saliendo la harina. Y entonce, cuando se le acabó, vieron que era José Chanchones. Y entonce ya se ha enojáu el Rey.

Y el Rey lu hacía buscar al zorro por la picardía que li había hecho. Y bueno, como no lo encuentran al zorro, hizo pillar una mula bien arisca y lu ató a José Chanchones de la cola y lo largó. Todavía ha de andar atado de la cola de la mula.

*Clementina de Alvero, 68 años. Tilcara. Jujuy, 1951.*

### **El torito de astas de oro (Jujuy)**

Éste era un hombre de campo que tenía mucha hacienda. Era casado hacía muchos años y se lamentaba muchísimo porque no tenía ningún heredero. Y vivía en una comarca demasiado grande, y éstos eran los dominios de este hombre.

Lindaba el campo de este hombre con el campo de una mujer de un aspecto muy extraño. Todos los paisanos le tenían miedo, porque decían que era bruja.

Un día de éstos vino la mujer ésta a visitarlo, diciéndole de que ella se había enterado de que esperaba un heredero. Claro, el hombre se quedó asombrado de que eso se supiera. Ella dice que le habían dicho, pero se negaba a decirle quién le había dicho.

Entonce él le dice que no pasaba nada y cuando llegue el heredero a ella le iba a avisar.

Llegó a la casa, el hombre éste, y vio, con mucho asombro que la señora tenía en los brazos un niño, y le dice:

-Es nuestro hijo.

El hombre se puso como loco de gusto. Montó a caballo y alzó el niño en los brazos, diciendolé que todo lo que veía ahí, esos campos y esa hacienda iba a ser para él. Y en la alegría que tenía hablaba con el niño como si comprendiera y fuese grande.

Cuando vuelve a la casa, le dice la señora que hay un inconveniente muy grande. Que en toda esa comarca no hay una 579 persona quien pudiera ser la madrina del niño. Entonce él piensa en la mujer ésta que había venido a anunciarle la venida del niño. Y la señora horrorizada dice:

-¡Cruz Diablo! Cómo va a ser la bruja, la madrina de nuestro hijo.

Entonce el esposo la convence que la madrina no pueden ser las mujeres de



los peones. Así que resuelven que ella sea la madrina.

Cuando el niño cumplió cinco años, el padre hace hacer un rodeo de todo el ganado que tenía y lo saca al niño para presentarlo a los peones, y le dice dirigiéndose al niño:

-Todo lo que ves aquí es tuyo. Tienes que administrar bien y ser bueno con esta gente.

Y entonces el niño dice:

-No, papá. Nada de esto quiero. Lo único que deseo es esta tamberita<sup>257</sup> y la separa del grupo de la hacienda<sup>258</sup>.

Entonces el padre se alarma y piensa que porque es niño, no sabe lo que dice, pero que cuando sea grande tomará interés. Y el niño muy entusiasmado le pide que le haga hacer a la tambera una pesebrera lo mejor que pueda. Y el padre hizo lo que el niño le pidió.

Junto con la tamberita andaba siempre un gatito del niño. El niño sabía conversar con ellos, porque este niño entendía el lenguaje de los animales. Así que eran grandes amigos. Era la único que lo atraía, estar junto con estos animalitos.

Pasó el tiempo y la tambera tuvo un ternero y el niño 'taba más contento con eso. Era todo para él.

La madrina se había enterado de esto, y como era bruja maligna, decidió venir a la casa de los compadres y hablar con ellos. Cuando llegó, el niño estaba durmiendo. La bruja no sabía que el gatito le contaba todo lo que ocurría al niño. Y viene y le dice a los compadres:

-Vea, compadre y comadre, he venido porque yo comprendo, como es el único hijo que tienen, y como yo soy la madrina, <sup>580</sup>estoy en el deber de ponerle sobre aviso de que mi ahijado se va a echar a perder. Se va a ir por detrás de ese toro que tiene.

Y los padres le preguntan que cómo se van a deshacer de ese torito que era todo para el niño.

Entonces les dice la bruja:

-Mi comadre que se ponga en cama diciendo de que está muy enferma, y que con el único remedio de que sanará será bebiendo un vaso de la sangre del corazón del torito.

Ella creía que con eso se arreglaba todo.

Entonces el gatito se va y le golpea la puerta al niño, y le dice:

-Abramé la puerta, amito.

Y el niño se levanta y le dice:

-Qué te trae por acá, mi gatito.

-Es una mala noticia -le dice-. Porque quieren matarle el torito. Dicen de que está enferma tu madre y de que tan solo sanará con la sangre del corazón del torito.

Bueno, al otro día cuando amanece, el padre viene, y tan pronto como llega, el niño le dice:

-No, mi padre, eso no harán. Ya sabe que lo quiero tanto al torito que si lo matan moriré yo.

Entonces el padre, porque lo quería tanto al niño, dice que no lo harán.

Bueno, la bruja sabe que no lo han muerto y decide venir. El afán de ella era hacerlo matar. Era de envidia porque los cuernos que le salían al torito eran de oro. Ella tenía dos toritos, uno de cuernos de plomo y el otro de plata, y ella no podía vivir de envidia, y lo quería hacer matar.

Bueno... Viene a la segunda noche y le dice al compadre que lo haga matar al torito y le digan al niño que se ha perdido o que lo han robado. El padre aceptó de que así sea, y quedan de que ante de que salga el sol van a matar al animalito.

Entonce el gatito, que 'taba escuchando, va y le dice al niño. Llama a la puerta, y le dice:

-Soy yo, mi amito.

581

Y entra y le cuenta:

-¿Sabes que ahora al amanecer van a matar a tu torito?

Y le cuenta todo lo que habían hablado la vieja bruja y el padre. El niño desesperado se echa a llorar.

Entonce le pregunta al gatito qué va a hacer. Él le dice que lo que tiene que hacer es ponerse en marcha inmediatamente. Y el niño dele llorar y no cesaba de llorar. Se viste, y claro, sentía dejarlos a los padres, pero tenía que salvar a su torito. Y el niño va y abre la puerta de su pesebrera, saca el torito y se van. Y el gatito le dice:

-Amito, no me deje. Si me quedo me van a matar.

Bueno... Iban los tres. Y mientras caminaban, el niño iba llorando.

Entonce llegaron ya al bosque, donde era muy espeso. Habían caminado una distancia enorme y le dice el gatito al niño:

-Bueno, amito, me voy a quedar aquí, porque ya viene la llanura y no tengo qué cazar, en cambio aquí hay aves y güevos, y voy a poder sustentarme.

Eso para el niño fue más terrible, y lloraba más, sin consuelo. Y le dice que no se quede él porque lo van a venir a buscar. Y el niño siguió la marcha, siempre llorando.

Así caminaron mucho hasta que un día el torito le dice al niño:

-¿Sabes que viene el toro de astas de plata de tu madrina en nuestra busca?

Y le dice:

-Tienes que ser valiente porque voy a peliar con él. Las luchas serán muy grandes, pero de ti depende mi vida o muerte. Cuando yo esté peliando tienes que decir tres veces, sin equivocarte: ¡Ay!, ¡mi torito cuernos de oro qué es guapo! Y si llegas a equivocarte, yo voy a morir. Pero si muero, voy a seguir acompañandoté igual. Me sacas una lonjita de cuero desde la punta de la nariz hasta la cola, y ése será tu mejor arma.

Ya se sentía en el monte cómo bramaba el toro que venía a alcanzarlos.

Entonce el torito cuernos di oro le dijo que se esconda para que no lo vea. Y le recomendó que no se vaya a equivocar.

582

Y llegó el toro de la madrina, cuernos de plata, bramando. Lo esperó el torito cuernos de oro. El otro llegó y le pegó un cornazo y lo tiró lejos.

Entonce el niño dijo: ¡Ay, mi torito cuernos de oro que es guapo! Entonce se paró el torito cuernos de oro y le pegó un cornazo al otro y lo hizo rodar lejos. Y volvió a decir el niño: ¡Ay!, ¡mi torito cuernos de oro que es guapo! Entonce le pegó y lo dejó destripado. Y a la tercera vez que dijo el niño: ¡Ay!, ¡mi torito cuernos de oro que es guapo!, lo mató.

El niño se bajó contento. Lo besaba y el torito estaba triste, y le dice:

-No estés contento, no. Yo sé que nos tenemos que separar, que te vas a equivocar. Porque, ¿sabes?, ahora tu madrina manda al toro de astas de

plomo a buscarme. Ella ha dicho que he muerto al astas de plata, pero que al astas de plomo no lo voy a matar.

Y le avisó que ya estaba llegando el torito astas de plomo y que se esconda.

Y ya venía el otro toro bramando, escarbando, tirando la tierra con una furia terrible. Y el torito le recomendó al niño que no dejara de sacar la lonjita si se llegaba a equivocar.

Entonce llega ya el toro y le pega un cornazo al torito y lo tira, pero lejos. Entonces el niño dice: ¡Ay!, ¡mi torito cuernos de oro que es guapo! El torito se paró primero y le pegó un cornazo al otro y lo tiró en contra de unos barrancos. Entonce vuelve a decir el niño: ¡Ay! mi torito cuernos de oro que es guapo. Y el niño de contento, de alegre que estaba porque ya no le faltaba más que una vez para que gane el torito, cuando se vuelven a juntar los toros, dice: ¡Ay! ¡Ay!... y se olvidó. El otro toro se para y lo mata al torito. El niño se subió a un árbol. Y empezó a buscar al niño, el toro. Y empezó a cavar la tierra y a buscarlo al niño. Derrumbaba árboles y corría enloquecido. Y después se volvió bramando. El niño, entonces, se baja de donde estaba y se queda junto al torito. Estuvo tres días. Sacaba la cortapluma para sacarle la lonjita y la volvía a guardar. Le parecía que le iba a hacer más daño y le echaba tierra en la herida; hasta que, con todo el dolor de su corazón empezó a sacar la lonjita desde la nariz hasta la punta de la cola. Y la guardó al bolsillo.

583

Empezó a andar sin rumbo. Se hacía pedazo la ropa en las ramas y estaba descalzo, pero no le importaba nada.

Así anduvo mucho tiempo hasta que llegó a la casa de una viejita que tenía un pequeño rebaño de ovejitas. Entonce el niño le pide permiso para quedarse y la viejita le pide que se quede a vivir con ella. Le dice de que ella 'taba muy cansada y que necesitaba de alguien que le pastoriara las ovejitas, que estaba muy vieja. El niño decide quedarse. Y la viejita le dice:

-Te voy a hacer una alvertencia: que no vayas a querer ir a aquellos dominios adonde ves el pasto verde, porque es de un gigante, y te va a comer.

Y el niño le dice:

-'Ta bien, mama vieja. Haré lo que usted me dice.

Pero, lo primero que hace el niño, al otro día, es llevar el rebaño a ese lugar que le ha dicho la viejita que no lo lleve. Y cuando, 'taba sentado, al pie de un árbol, pastoriando las ovejitas, aparece el gigante y le dice:

-¡Oh! ¡gusanillo de la tierra! ¿qué hacés en pertenencia ajena? ¿Qué prefieres, tu vida o tu hacienda?

Y el niño responde:

-Mi vida y mi hacienda -a la vez que metía la mano en el bolsillo.

Saca la lonjita y se la tira al gigante, y le dice:

-¡Pillameló, guasquita<sup>259</sup>! -y la guasquita lo envuelve al gigante.

Entonces el gigante al sentirse atado por esa cuerda, le dice:

-No me matés, niño lindo, que te voy a dar este palacio y un caballo que bota cinco pesos.

Entonces el niño le dice:

-Suelte las llaves.

Y el gigante botó un manojo de llaves.

-Suelte las llaves que faltan -le dice.

584

Y el gigante botó otras llaves.

El niño le ordenó a la lonjita que lo mate, y lo mató. Y así quedó el niño dueño de un hermoso palacio de cristal y un caballo que botaba cinco pesos. Y el niño fue y vio el palacio y el caballo.

Al atardecer, cuando vuelve a la casa, la viejita le dice si no ha ido cerca del gigante, y el niño le dice:

-No, mama vieja, ni cerca de ahí.

Al otro día vuelve a salir el niño a pastorear las ovejas. Y él se va más lejos. Y entonces llega otra vez al pie del árbol, cuando salió otro gigante de ahí, y le dice el gigante:

-Oh, gusanillo de la tierra, ¿qué haces en esta pertenencia ajena? ¿Qué preferís, tu vida o tu hacienda?

Y el niño responde:

-Mi vida y mi hacienda.

Saca la lonjita del bolsillo, la tira y dice:

-¡Pillameló, guasquita!

Y la guasquita se le envolvió en todo el cuerpo al gigante.

Entonces el gigante le dice que no lo mate, que le va a dejar un gran palacio y un caballo que bota diez pesos.

Entonces el niño le dice que suelte las llaves y el gigante le entrega un manojo, pero el niño sabe que tenía más llaves y se las pide. Se las da y el niño le pide a la lonjita que lo mate. Y la lonjita lo mata.

Y así quedó rico el niño. Tenía más fortuna que nadie.

Y volvió otra vez a la casa. Él la consideraba a la viejita como su propia madre.

Un día dice él de que va a ir a pasiar. Y va al palacio de cristal, saca la mejor ropa que había, y decide irse al pueblo. Y va montando el caballo que botaba cinco pesos. Cuando llega ve una aglomeración muy grande y se arrima a ver qué es lo que ha ocurrido, y ve sentada en una silla, en un trono, una niña muy hermosa. Y que los jóvenes más apuestos compraban naranjas. Y él, sin saber de qué se trata, compra también naranjas.

Entonces uno de los que estaban le dice que esa niña era la hija del Rey y que como 'taba en edá de casarse, el Rey había echado un bando, que el que tuviera mejor puntería de pegarle con una naranja en la frente se casaría con ella, que a la distancia que estaba era muy difícil pegarle.

Entonces el niño se para en los estribos, agarra una naranja, le tira y le pegó a la Princesa en la frente con tanta puntería, que la hizo caer de la silla. Que tan pronto como hizo así, el Rey lo vio y pensó que era un Príncipe muy hermoso y que sería rico. Y le gustó muchísimo. Y se alegró mucho de que tuviera esa puntería.

Él castigó el caballo y le hizo botar cinco pesos y todos se peliaban por recoger plata, y el niño se escapó.

El Rey dijo que postergaba la fiesta para la otra semana.

Al próximo domingo vino el niño en el caballo que botaba diez pesos. Y 'taba otra vez la niña sentada y todos querían probar la puntería. Bueno,

viene él, agarra y compra naranjas nuevamente. Se para en los estribos y de una distancia el doble de más lejos, le tira y le pega a la niña con tanta puntería, que también la voltea de la silla. Entonce los guardias, que ya 'taban encargados por el Rey de agarrarlo, se prenden de las piernas del joven, pero el joven escapa y se quedan con una bota.

El Rey, al otro día mandó a buscar al dueño de la bota.

El niño se fue a casa de la viejita.

A todos los jóvenes le ponían la bota pero a nadie le calzaba. Anduvieron por todo el reino y los reinos vecinos, hasta que llegaron a la casa de la viejita, y le preguntaron si tenía un hijo. Y ella dijo que sí, que tenía un hijo que 'taba pastoriando las ovejitas.

Entonce ella avisó donde 'tá. Y lo encontraron al chango sobre el pasto.

Los que iban decían que no podía ser ése el dueño de la bota, que cómo le iban a probar a ese sucio. Vinieron a la casa. Él fue adentro, se lavó, se arregló y salió con la bota calzada. Y entonces se dieron cuenta que era él el dueño de la bota y que era el Príncipe que habían visto. Y ahí no más lo llevan ante el Rey.

Y bueno, ya se ve con la Princesa y ahí no más se celebran las bodas.

586

Y el Rey le dice que tiene ese palacio y él será el Rey. Y él le dice:

-Yo tengo donde vivir. Tengo tres palacios, uno de oro, que será para mi madre, uno de plata que será para vuestra majestá, y el de cristal que viviré yo con mi esposa.

Y entonce el Rey dice que cómo, si son de los gigantes. Y él dice que siempre han sido de él.

Y vivieron muy felices. Y él fue un Rey muy bueno porque era muy justo.

*María Elsa Salas de Varela, 28 años. La Quiaca. Jujuy, 1952.  
Excelente narradora.*

### **Juan del carnero negro (Catamarca)**

Dice que había una vez un matrimonio muy rico, pero muy miserable. Y como hay gente tan pobre que tiene tan muchos hijos, si había muerto un padre pobre, y al repartir los hijos, li habían dado un changuito<sup>260</sup> a este matrimonio. Tenía muchas ovejas el hombre. Lu hacía dormir en el chiquero como perrito ovejero.

Siendo grande, el changuito, salía yutito<sup>261</sup> por atrás de las ovejas.

S'iba, dice, las cuidaba, gritaba. El viejo le enseñaba a que grite. Ya más grande cuidaba más. Cuando perdía una oveja, se descuidaba y le comía un león, lo castigaba cruelmente el hombre. Así iba viviendo hasta que un buen día, ya siendo chango, le dieron pa que le cubriera, un ponchito.

Allá andaban los perros. 'Taba descansando. Llega un viejito en un burro:

-¡Ah!, ¡hijito!, vengo desesperado di hambre. ¿Pórqe no me das ese cordero pa comelo?

-¡No! -dice- que tatita me va a sacar corto.

-Ve -que dice- carnialo al cordero, lo comamos, y decile al tata, si te quiere castigar, que ti hi dicho yo, que van a ser de virtú las ovejas.

Que esta noche van a parir de dos las ovejas y di uno los corderos. Y tirá tu ponchito en la orilla de la quincha<sup>262</sup>, 588y áhi se va a echar un corderito. Como van a ser tan muchos, el hombre es tan miserable, pero te lo va a dar. Ése cuidalo para vos.

Lo carnieron y lu asaron al cordero y lo comieron.

Li había dau, el viejito, una bolsita de cuero, que el chango la había guardau en el cinto. Claro, que el chango casi sólo lu había comíu al cordero, con semejante hambre que tenía, porque el viejo, dice, para no carniar las ovejas, cocinaba un locro y le echaba vaquitas de trigo. Y le daban a él lo que sobraba. Pero él mamaba de las ovejas, sacaba lechecita y tomaba. Y así vivía el pobre.

Había llegau a la casa con las ovejas y había echau de menos, el viejo, al cordero.

-¿Y el cordero?

-¡Ay!, dice, le guá contar.

Li había contau, Juan, que así se llamaba el chango.

-¡Que no paran las ovejas, ya vas a ver la calda<sup>263</sup> que te guá pegar mañana!

Como de costumbre, el chango si había acostau.

Si había hecho la noche y ya si había sentíu el balerío de las ovejas.

Dice que era un hervidero de corderitos. Los cojudos no les querían dar de mamar, dice, brincaban como que no sabían ser madre. ¡Qué gritos!

Ya había acudíu el viejo:

-Vieja<sup>264</sup> -que dice- levantá, ve, 'tán pariendo las ovejas.

A los corderitos, dice, si habían puesto a hacer mamar hasta qui había clariau el día, dice.

Había ido, dice, Juan, a ver su poncho. Que estaba echau un corderito, chiquito. Él creía que ése era el corderito que le dijo el viejito.

-¡Ay!, ¡tatita -que dice- demeló este corderito!

-Bueno, hombre -que dice- crialo para vos.

589

Lo tenía en brazos. Lu había envuelto con el ponchito y lu había llevau cuando si iba a pastorar.

Cuando se retiraba de la casa ya lu hacía mamar de cuatro, cinco, seis ovejas. Los otros corderitos quedaban en el chiquerito. Así que de tarde volvía y los hacía mamar a todos. Y él venía con su corderito. Le juntaba hojitas, le enseñaba a comer, a todo le enseñaba. Dice qui había crecido la doble de los otros hasta que ya 'taba del tamaño di un burro, el corderito. Áhi li había hecho una especie de montura con la lana; las de las patas la trenzaba y li había hecho riendas, lazo. Ya lo seguía el cordero. Y el cordero repuntaba las otras ovejas. Y se querían los dos, dice. Porque el único que tenía de compañero y con quien conversar. Le entendía en todo el cordero.

Un buen día, dice, ya siendo medio grande Juan, que le dice el hombre:

-Bueno, hombre, ahora 'tá muy mermada la hacienda, no tengo qué carniar,

vamos a tener que carniar a tu cordero.

-¡No! -que le dice- mi cordero ¡no!

-¡Cómo no!, mañana lo vamos a carniar.

Había llorau Juan, dice, y esa noche si había ido. Había tomado rumbo, y s'iba, s'iba, y s'iba. Dice

-Voy ande Dios mi ayude. Con el cordero ande quiera mi hi de dar güel'ta.

Si había ido lejos, dice. Y había llegau en un pueblo. Si había arrimau a un río, dice, y si había bañado. Andaba sólo con pantalones, a media canilla, de esos de picote. Si había arrimau a un almacén y que li había preguntado, dice, al dueño, cómo podía hacer para comprar unas cosas. Y dice:

-¿Que tenís plata?

-No -dice.

Había sacau la bolsita que era la que li había dau el viejo.

Y que dice:

-Y que esto que no sirve pa que me dé.

-¡Oh!, ¡cómo no! -dice.

Li había vendíu un sombrero, el hombre, y que le dice:

-¿Y que usté no me puede escribir en el sombrero una leyenda?

590

-¡Cómo no!

-Pongamé: Juan del carnero negro.

Li había puesto la leyenda. Había comprau un pantalón, camisa, alpargatas.

Si había vestíu bien. Y áhi si había quedau, dice. Había ido y lu había visto al sacerdote. Éste li había enseñau, li había dado una idea más o menos de lo que era el mundo, cómo era, y así.

Si había ido. Y si había llegado a la ciudá del Rey. Y qui iba el cordero medio de sobrepaso. Iba pasando por el palacio del Rey. Ya lu había visto la negra. Y dice:

-¡Amita! ¡Amita! ¡Viera!, áhi va un joven, dice, montado en un cordero, dice, medio de paso, dice. Ése le va hacer falta a mi amito pa que pelie con los gigantes.

Y vino el Rey y dijo:

-Llamemelón.

Y ha corrido la negra:

-Oiga, don hombre -que le dice-. Oiga, don hombre, paresé.

Si había dau güelta.

-¿Qué pasa? -había sujetau el cordero.

-Dice mi amito que vaya.

-Decile a tu amito que yo no soy criado de él -dice-, si me necesita que me busque.

Ya medio adoctorado el tipo.

-¿Y adónde si ha ido? Li has de ver dicho mal. Andá, corré, alcanzalo y decile que digo yo qui haga el favor de venir, que necesito conversar con él.

Y ha ido la negra y él ha dicho:

-¡Ah! -dice-, así si habla -dice.

Y él había entrado, y en el medio del patio de armas, dice, y los milicos quedaban mirandoló. Li ha hablado el Rey y le dice si quere trabajar para él.

-¡Cómo no!

591

Li había contado de la estancia, ésta, que li habían quitado los gigantes y que quería recuperarla.

-¡Cómo no! -que le dice-. Hagamén hacé una espada, dice, que tenga más o menos el metro, dice, mío, de largo, y filo para los dos lados, una buena empuñadura y yo los voy a batir a los gigantes.

-Bueno, hijo -dice-, si hacé así, todas las cosas van a ser a medias. Acá los hombres te van a acompañar.

Porque era el linde de la montaña. Así, para el otro lado era el pago de los gigantes. Ya no podían pasar éstos. Porque el Rey había hecho varias intentonas de ir con compañías y los gigantes lo liquidaron.

Si había ido. Había llegado al caserío. 'Taba todo dispuesto. Había vino en barriles, en fin, de todo lo que necesite el tipo.

Ya Juan había empezado a echar leña, había amontonado leña, había cortajado, en fin. Había pillado una vaquillona, la había churrasquiado, dice, la había terminado. Había quedado un montón de güeso, así. Después los caraquiaba<sup>265</sup>, a los güesos. Y agarraba un barril de vino y lo secaba, y se ponía a trabajar. A remendar los corrales de palo a pique, hacer otras cosas.

En esos días, dice, que 'taba comiendo, y es que ve un individuo que viene, dice, viene pasando la copa de los árboles.

-¡Ah!, ¡gusanillo de la tierra, de dónde bueno por acá, comiendo mi hacienda! Acabó de comer pa comerte yo a vos.

-Vamos a ver, dijo un ciego -dice-. Esta hacienda no es tuya, dice, esta hacienda es mía y del Rey.

-Bueno, acabá de comer, porque es sagrado en nosotros, no podemos matar a un gusano comiendo.

Había acabado de comer, dice, había bebido el vino, si había limpiado la boca, las manos y lo salta al cordero, li había levantau las riendas y si habían juntado. Li había hecho un tiro, dice, con una faca, el gigante, dice, y el cordero si había esquivau, había pegau un salto y li ha pegau un bote en la rodilla. Cuando <sup>592</sup>había caído ya lu había cortado también. Y ya han empezau a peliar y peliar, y peliar y peliar, dice. Como a las dos o tres horas, ya lu había empezau a cortar, Juan, más y más. Ya los chorros de sangre corrían. Hasta que al último li había cortado la cabeza, dice, li había quedado agarrandose en un hilo. Si había bajado Juan, ha sacado el lazo, li había atado de los pies y lu había ramiau con el cordero para una zanja que quedaba, así, como tres cuadras de la casa. Áhi lu había ultimau. Li había sacau del dedo un anillo, dice, que era como una albóndiga de grande y un pañuelo hermoso.

Había enlazado una vaquillona tierna y gorda y la había traído para el Rey para que pruebe la hacienda. Que ya hacía mucho, dice, que no comía carne de su estancia porque la tenía el gigante. Brava, la vaca. Había traido, dice, y ya lu habían visto del mirador.

-Ya viene, dice, Juan del carnero negro, y parece que trae una cosa atrás.

Que la vaca iba en parte de rodilla, en parte de costilla. ¡Qué iba a cabrestiar! A unos los había encarau ya, dice, en la plaza de armas, a los milicos. ¡Qué, la vaca brava! Dice que estaban casi todos arriba de los árboles, como todos tenían vestidos colorados... uniformes. Que si oiba el



ruido de los sables arriba de los árboles. La vaca los tenía mal.

Sale el Rey:

-¡Qué es ese ruido, hijo! Juan, favorecelos.

Juan, en el carnero había hecho una pasada y había cortado los garrones de un tajo y ya la habían cueriado los otros. Contentos, todos ya, que estaban. Y habían corrío por leña.

-¡Pasá, hijo, hombre! -le dice el Rey.

Había pasado Juan y que dice:

-¿Qué querés vos, de servite? ¿Qué querís?

Ya si había dau cuenta que éste ya mandaba allá. Que le dice:

-Quiero mate.

-Bueno -dice-. -Andá, negra, cebá mate.

593

-No -dice-, yo quiero que me cebe una de tus hijas -dice.

Que le dice a la mayor:

-Andá, cebale mate.

-No, ¡qué se cre este chino!

-Yo menos -que dice la que sigue.

-Yo voy a cebar -que dice la shulca.

-No va dejar de ser lo que es, ojala que me cebe mate. ¿Qué se le va caer?

-ha dicho Juan.

Había ido la shulca y li había cebado mate. Dice que había traído la pava y Juan le ponía al mate. Y mientras tanto le contaba la historia al Rey, que había sido este hombre muy grande, el gigante. -¡Éste se creiba que porque era grande me iba apabullar a mí! -dice-. En seguida, dice, lu hi cortau y lu hi mandado al hoyo.

-A ver, hijo -que dice el Rey.

Li había traído las orejas, que había señalado y han hecho las anotaciones y todo.

Cuando li había terminado de cebar mate la chica, ¡gracia!, dice, y había sacau el pañuelo con el anillo y li había regalado. La chica, dice, sin darse cuenta, li ha recibido y si ha ido adentro a ver. Y ya las otras:

-¡Qué ti ha dau! ¡Qué ti ha dau! -que le decían.

Cuando han visto el anillo, dice qui habían quedau maravilladas. Que era una obra de arte. Y el pañuelo una verdadera joya. Que estos gigantes habían sabido robar minas, estancias, tesoros, de todo, de todas partes, y usaban maravillas.

-¡Eh! -dice-. ¡Qué hermosura -dice el Rey-. Esto no conviene a vos, hija, esto mi andaría bien a mí, yo soy hombre.

-¡No! -que dice- cosa que uno recibe de regalo no se da.

Juan si había vuelto a la estancia.

Se levanta Juan en la estancia. Ya había arreglado los alambrados. Ya había echado la hacienda de este a otro lado. Marcaba, señalaba y comía su buena tampera y tomaba su buen vino, también. Al sábado siguiente, dice, ya había, dice, atado un novillo para traerlo para el Rey y estaba comiendo, dice, 594un buen churrasco, y es que ve otro gigante qui había llegado, más grande y que le dice:

-¡Ah!, ¡gusanillo de la tierra! ¿de dónde vino éste acá, comiendo mi hacienda?

-La hacienda no es tuya -dice-. La hacienda es mía y del Rey.

-Bueno, acabá de comer para comerte yo a vos -dice.  
-Y vamos a ver -que le dice.  
-Oyís -que le dice-. ¿Nu has visto un joven que hará siete días que debe haber pasado por acá?  
-¡Ah!, dice, seguro que es el que está durmiendo allá, en aquella zanja. Si ha dado vuelta el gigante y ha ido y ha visto que estaba hinchado, áhi. Y di allá -dice- qui había vuelto embravecido.  
-¡Ah! -dice-, ¡acabó de comer!  
Habían vuelto a peliar encarnizadamente hasta que lu había muerto, Juan. Y había vuelto a llevar, otra vez la res para el Rey. Y había venido la otra hija a cebar el mate.  
-Yo quiero que venga mi sirvienta -que dice.  
También dice que li había sacado al gigante un pañuelo más hermoso que el anterior. Y li había regalado a la shulca. Y el Rey que dice:  
-Para qué querís vos, dos, hija -dice-. Dame uno a mí.  
-¡No!  
Li había dejado la res, Juan, y si había vuelto a la estancia. Lo mismo había pasado con otro gigante más chico, que con los dos primeros, en la misma forma. Hasta que al final, el otro sábado dice, ya había venido la madre, la giganta. Dice que era una mujer tan enorme y que tenía los chiches<sup>266</sup>, dice, hasta el lau de las rodillas. Que para que no le estorben, que se los echaba al hombro. Dice:  
-¿Nu ha visto tres jóvenes -dice- uno que debe haber venido hace tantos días, el otro tantos y el otro tantos?

595

-Son unos que 'tán durmiendo ahora en la zanja. Si había ido la giganta y ya es que había venido bañada en lágrimas. Dice que lo quería comer al tipo. Juan 'taba comiendo en la mesa. En eso que dice Juan:  
-¡Quién va crer -dice- que yo pelie así con el cordero éste, dice; ahora me voy a tantiar a pie, que dice, a ver qué tal soy.  
Y había acabau de comer, si había limpiado la boca y si había cuadrau. Ya que cuando ha veníu, la giganta que me li ha pegau con el chice, dice, di abajo y lu había hecho dar una vuelta por sobre de los árboles. Cuando había caido ya li había pegau la giganta, un pisotón en la cabeza, pero si había esquivau él, li había hecho daño, dice, pero ya áhi había 'tau el cordero. Había saltau en el cordero, dice, y si habían juntau, amigo. Si había hecho la noche y ya que 'taba muy herida la giganta. Muy herida ya, dice, que en todas partes le corría la sangre. Que le dice:  
-Bueno, Juan -que le dice- ya se me vence la hora. No me doy por vencida. Si quieres, seguimo mañana -que le dice.  
Y se le sentían los clamores, que iba y se caía, la giganta, que iba y se caía...  
Había salido, Juan, bien temprano detrás da los pasos de la giganta y la había encontrado en un palacio enorme. Estaba la giganta y que le dice:  
-Tomá las llaves -que le dice.  
Saca di abajo de la cama un rimero de llaves, y que le dice:  
-Tomá las llaves. Vas a ser dueño de todo este palacio. Todas las riquezas que encierra van a ser tuyas. No me matés. Nosotros somos los únicos que quedamos de nuestra raza. Y yo soy la única y la última mujer. Si me

pierdo, se extinguirá nuestra raza, dice. Todavía, muy lejos, en el África, quedan hombres de nuestra raza y para ahí me iré a buscarlos. Si había dado la vuelta, Juan, así, para salir y li había tirado un puñal la gigante, de la cama. Entonce el cordero li ha pegado el bote y lu ha atajau. Entonce ha pegau la vuelta 596y la había rematau, Juan. La había sepultau y había comenzau a abrir las puertas, dice. Que había princesas, había riquezas, que era cosa de no narrar. Había dado la libertá a las que querían y a las que no, que se queden. Y si había vuelto llevando un regalo de joyas de lo mejor para la niña. Había llegado, li había avisado al Rey y lu había invitado para su palacio. Habían venido allá. Han revisado. Quedó maravillado el Rey con las riquezas. Juan se casó con la niña y siguieron viviendo felices ahí. El viejito quién li había dado el cordero había sido Dios, Nuestro Señor, que después se li había aparecido y li había dicho:  
-Yo soy tu padre, hijo. Yo te he salvado porque has sido bueno y sincero, inocente -que dice-. Y el cordero -dice- ése es un ángel que te he mandado para que te salve.

*Perfecto Bazán, 49 años. Belén. Catamarca, 1968.*

### **El muerto agradecido; la yegüita protectora (La Rioja)**

Éste que era una vieja y un viejo que tenían un hijo muy regalón. Un día se murió la vieja y luego el viejo, diciendo antes de morir a los servidores que tenía, que siempre lo cuidaran al joven como él lo había cuidado. Al siguiente día de haber fallecido el padre, los peones mandaron al joven a la leña y éste como había sido tan regalón de sus padres no sabía ni ponerle el freno a los burros y andaba en el potrero sin poder pillar ni uno solo. Cuando ya era mediodía iba pasando un señor y de verlo que no podía pillar los burros le pilló él y le aparejó. Lo hizo subir al burro y le indicó el camino de la leña. Luego que salió de la casa entró en un río y a un lado de la barranca vio un cajón con un cadáver. Éste lo sacó y lo enterró lejos de donde no podía llevarlo la creciente. Este cadáver había sido de la madre de él. En lo que estaba afanado por enterrar el cajón, sintió que relinchaba una yegua y se fue a verla. Ésta estaba empantanada. Y buscó un palo y la empezó a sacarla del barro, hasta que la sacó. La yegua le dijo que no se vaya para la leña, que se vuelva en ella para el pueblo. Por el camino encontró una pluma muy bonita y se bajó para alzarla. La yegua le dijo que no la alce, que por esa pluma iba a andar en muchos afanes. Pero éste no la obedeció y la alzó. Se la puso en la cinta del sombrero y siguió viaje. Cuando ya faltaba poco para llegar al palacio del Rey vio que uno de 598los peones se entró para dentro y luego salió

con el Rey. Lo hicieron pasar y le dijo el Rey, si por qué razón tenía esa pluma en el sombrero, que él era el que le había robado el pájaro de oro que se le había perdido a él, y que lo vaya a traer.

El joven le dijo que él la había hallado por el camino. El Rey no le quiso creer y le dijo que si no le traía el pájaro le iba a cortar la cabeza.

Entonces le dijo la yegua que se fueran a buscarlo, y ella, como era alma, sabía que una vieja bruja lo tenía, y también sabía en qué parte lo tenía y le dijo que le pida al Rey un carro con carne, otro con trigo y otro con agua.

El Rey le dio lo que le pidió, y el joven se fue. Por el camino vio unos pájaros que estaban muriendosé de hambre y le dijo la yegua que les dé toda la carne que llevaba.

Y el joven les dio. Siguió viaje. Más allá estaban unas hormigas muriendosé también de hambre y la yegua lo hizo que les diera todo el trigo que llevaba. Y más allá estaban unos pececitos muriendosé de sé, y la yegua lo hizo que le diera todo el agua. Ya iban llegando a la casa de la bruja y la yegua que lo iba guiando le dijo que no estaba la vieja, que entre a todo galope, que lo alce al pájaro y que se vayan al palacio. Y así lo hizo. Le llevó el pájaro para el Rey y éste le dijo que como él le había tenido el pájaro, él también le tenía una niña que se le había perdido y que la vaya a traer.

El joven tuvo que obedecer y se fue para donde estaba la yegua y le contó lo que le dijo el Rey. Y la yegua le dijo que la misma bruja la tenía a la niña y que se fueran. Y el joven subió y se fue. Y también le dijo la yegua que le diga a la vieja que si lo podía conchabar, para que así vean modos de sacarla a la niña que estaba abajo de siete llaves. Y así lo hizo. Llegó a la casa y le dijo a la vieja que si quería ocuparlo. La vieja le contestó que con mucho gusto, que estaba necesitando un peón. El joven se bajó.

Al otro día le dijo la vieja al joven que fuera a trasladar el trigo de un granero para otro hasta las doce. El joven se fue llorando y dijo:

-Si quiera las hormigas que les dí el trigo vinieran a ayudarme.

599

Y se empezaron a juntar las hormigas a ayudarle. Y antes de las doce trasladaron el trigo sin que quede un solo grano. Cuando fue a ver el trabajo, la vieja, se sorprendió al ver que terminó antes de las doce.

Al otro día lo mandó que regara un potrero de diez leguas con un balde sin asiento, y el joven se fue a regar. Hasta que llegaba al potrero ya no llevaba nada de agua, y dijo:

-Si quiera los peces que les di el agua vinieran a ayudarme.

Ya llegaron los peces y antes de las doce estaba regado todo. Y fue la vieja a ver y dijo que estaba bien.

Al otro día le dijo que se comiera mil vacas hasta el mediodía y el joven se fue y empezó a comer una y luego no más ya estaba lleno y no podía comer más, y dijo:

-Si quiera los pájaros que les di la carne vinieran a ayudarme.

Y comenzaron a llegar los pájaros y antes de mediodía comieron las mil vacas. Cuando fue a ver la vieja ya estaban los huesos no más, y le dijo al joven que no tenía más trabajo y que se quede a cuidar la casa hasta que ella vaya a invitar a su comadre para que coman un pichón. Y en cuanto

la vieja salió se fue el joven a ver la yegua. Le contó lo que le había dicho la vieja, y la yegua le dijo que el pichón que iban a comer que era él. Y que vaya ligero y la saque a la niña y que se vayan. Y así lo hizo. La sacó a la niña y subieron en la yegua y se fueron. En cuanto llegó la vieja y le halló el rastro que se iba ya, y fue a verla a la niña y no la halló, se vino por atrás de ellos. Al pasar un río la vieja iba alcanzandolós, y cuando pasaba el joven con la niña se cortaba la creciente y cuando iba pasando la vieja vino una ola y la tapó y la llevó. Luego no más llegaron al palacio y la entregó a la niña. Pero el Rey ya hacía siete días que estaba haciendo quemar el horno para quemarlo al joven. La yegua le avisó y le dijo que le pida al Rey una sábana que no haya pecado y una guitarra y que le pida permiso para dar tres vueltas en la plaza, en ella. Cuando el Rey le dijo que lo iba a quemar porque le habían dicho que era brujo, él le pidió todo lo que li había dicho la yegua y le pidió permiso para dar tres vueltas en ella.

600

Éste le dio permiso y se fue a la plaza en la yegua. Dio tres vueltas y la yegua se bañó en sudor.

Entonces le dice la yegua que la secara con la sábana y cuando lo tiren al horno se envuelva en la sábana, con la guitarra en la mano.

En el acto se convirtió la yegua en una palomita blanca y se voló porque era el alma de la madre que venía a salvarlo. El joven, antes de que lo echaran al horno, hizo todo lo que le indicó la yegua. Al otro día, cuando los peones abrieron el horno para sacar las cenizas, estaba el joven más lindo de lo que era, tocando la guitarra.

El Rey tuvo envidia, hizo calentar el horno catorce días y se fue a la plaza en la yegua de él, con una sábana, y dio tres vueltas.

Apenas sudó la yegua la secó con la sábana y volvió a la casa. Se envolvió con la sábana, y con la guitarra en la mano lo tiraron al horno.

Y al otro día los peones estaban listos para bailar. Cuando abren el horno, ven que el Rey estaba hecho un carbón. Ese mismo día se casó el joven con la hija del Rey y se quedaron de dueños de todas las cosas del palacio.

Hicieron grandes bailes en celebración del casamiento. Ellos se quedaron bailando y yo me vine para acá.

Que pase por un zapatito roto,  
que usted me cuente otro.

*Francisca Córdoba, 65 años. El Horno. Vinchina. Sarmiento. La Rioja, 1950.  
Variante del cuento tradicional El caballito de siete colores. Amalgama  
motivos de El muerto agradecido y de Animales protectores.*

## El toro negro y el gigante (La Rioja)

Ésta que era una vieja que tenía dos criados, un negro y un blanco. El blanco no hallaba cómo hacer pa matar al negro. Le mentía una y otra vez a la vieja para que lo matara, y entonces la vieja, ya enojada, lo mandó al negro que fuera a pastorear unas vacas, donde había dos toros, uno negro y otro bayo.

Se fue el negrito a pastorear los toros, y entonces, en el campo, el negro se sentó en una piedra, muy triste. Vino el toro bayo y le dijo:

-¿Por qué está muy triste, amigo?

-Cómo no voy a estar triste si me han mandado que cuide estos animales y sé que el toro negro me va a comer.

El bayo le dijo:

-No se lo pierda cuidau, que yo lo salvaré.

Volvía siempre el negrito a las casas y no se moría. Entonce la vieja se dio cuenta que el toro bayo lo salvaba. Entonce la vieja le dijo al negro que lo traiga al toro bayo para carniarlo. Él se puso muy triste. Entonce el toro le dijo al negro que cuando lo desaten a él, que lo suba, y que se tenga bien para disparar.

Y así fue. Se disparó el toro con el negro encima y no lo encontraron más.

Fueron por un campo muy boscoso, y el toro bayo le dijo que en ese bosque tenía él que peliar con el león. Si se salvaban, iban a seguir viaje y de lo contrario, que hiciera un lazo con su cuero. Que sacara una tira del lomo y adonde se encuentre en peligro, que diga: Ayudame torito bayo, y él lo iba ayudar.

Lo comió el león al torito bayo y el negrito hizo todo como le indicó el torito. El negrito se fue a rodar tierra con el lazo. Llegó a la casa de un rey y le dijo que lo ocupara. El rey lo ocupó para que le pastoreara unas vacas y le dijo que no las dejara ir para el sur.

El negrito pastorió varios días para el norte y un día se le había ocurrido dejarlas ir al sur, para ver qué había. Mientras estaba pastoriandolás se presentó un gigante y le dijo que qué hacía ahí, y él le contestó:

-Pastoreando las vacas.

-Ya te voy a comer -le dijo el gigante.

Y el negrito le contestó:

-No ha'i ser, amigo.

Áhi no más el gigante lo manotió y el negrito se le escapó y lo enlazó con el lacito. Y lo horcó enseguida. Vino la giganta y le hizo la misma operación. En esos instantes viene el rey y dijo:

-Pero amigo, ¿no le dije que no dejara ir a las vacas para el sur?

Y le contestó el negro que por qué. Y el rey le dijo:

-Hay unos gigantes que me comen las vacas.

Y el negrito le dijo que los había matado. Entonce el rey lo felicitó y le dijo que se casara con la hija de él, y que viviera en el palacio del gigante y ahí vivió el negrito.

Paulo Aballay, 75 años. Quebrada del Vallecito. General Roca. La Rioja, 1950.

## . El torito bayo (La Rioja)

Éste qu'era un par de viejitos que vivían solos, nada más que con un criadito, que habían criau desde chico y que lo habían echau pa pastor de las cabras, vacas y ovejas que tenían. La vieja era bruja y lo había entrado a odiar al muchachito, y con el fin de matarlo no le guardaba comida o no le daba nada que coma en el día, y si le daba no era suficiente, cuanti más un pedacito de torta. El viejito era más bueno y un día pa las señaladas, le separó un ternero, el más fierito, dandoselo al muchachito. El animal estaba enfermo y la vieja no dijo nada pensando que se le iba a morir y así quedaban bien sin hacer fuerzas.

El ternero, que era bayo, se crió con todos los cuidados que le hacía el niño. Lo alzaba cuando no seguía a la madre, lo hacía mamar, le llevaba pastitos para que coma y nunca le pegaba, por lo que el animalito lo seguía y lo buscaba y le balaba. Juntos jugaban y al fin se puso gordo y grande, por lo que ya le servía para andar. El muchacho lo montaba en pelo y al trotecito llegaba en la tarde al corral, hora de encerrar la majada y demás haciendas.

La vieja entonces se enojaba y trató de matarlo a hambre al niño, y lo despedía todas las mañanas sin nada qué comer y le ordenaba que no saque la leche a las vacas o a las cabras.

Un día el niño no pudo más de hambre y se echó en una sombrita a llorar, y cuando estuvo allí vino el ternero y lo halló dormido. Al resuello calentito del animal se despertó y el ternero le preguntó:

-¿Qué le pasa, amigo? ¿Pórqe está tan triste? ¿Qué tiene, hambre? Vea, no llore, detrás de mi orejita derecha tengo un mantelito, saqueló y pidalé lo que quiera comer. Después de eso, lo dobla bien y lo guarda pa mañana.

El niño hizo cuanto se le ordenó, comió, bebió y guardó el mantelito para el día siguiente.

La vieja bruja dejó pasar unos días y pensando que alguien le daba de comer al niño, por lo que no se moría, quiso descubrir. Se hizo pájaro y siguió los animales asentándose en una peña para ver mejor. Se llegó la siesta y el torito bayo se le arrimó al niño y le dio de comer.

Bueno... y con esto el pájaro supo quién lo mantenía al niño. Cuando llegó al rancho lo buscó al viejo y le contó, y le dijo que había que hacer matar el ternero del muchacho.

Al día siguiente y con la intención de buscar algo que carniar, fueron muy tempranito al corral para elegir lo mejor. Salieron todos los animales, pues la carniada iba ser ese mismo día y aunque el chico lloraba y pedía que no le maten al torito bayo, la vieja enojada le ordenó que se calle y que lo lleve hasta donde lo iban a carniar.

Como era muy mansito, se le arrimó y mientras lo acariaciaba por última vez le dijo:

-No te pongás triste, si no me van a matar. Subime, agarrate bien y cuando yo pegue una arrancada, pedile la bendición a tu padre y a tu madre, que

Dios nos ayudará.

Dicho esto, el chico lo montó y lo llevaba con pena, pero tranquilo.

Cuando iban a llegar al bramadero, dio un bufido y una arrancada. El chico con el sombrero en la mano se despidió de sus padres y siguieron al mundo a todo galope. Cuando fueron lejos, el torito quiso descansar. El niño se bajó, comió y le dijo que tenían que seguir viaje hasta donde se les haga la noche, porque tenía que peliar esa misma noche con la vieja bruja que los seguía.

Llegó la noche y le dijo al niño que se esconda bien en la copa de un árbol y que no tenga miedo, que a la medianoche iba a oír los balidos de un toro que vendría. El toro que era negro y con los ojos como de fuego iba a venir a peliarlo y ésa era la vieja, pero no lo iba a vencer.

605

El niño se trepó a un árbol y se escondió como pudo. Y a eso de la medianoche oyó desde lejos los bramidos de un toro que se venía. El toro negro llegó, pelió mucho con el torito bayo, pero cuando vino el alba fue como si se estremeciera la tierra y el toro negro se fue.

Al día siguiente siguieron viaje y le pasó la misma cosa. Ya el niño no tuvo tanto miedo como la primera noche.

Al tercer día el torito le dice al niño:

-Bueno, mi amiguito, éste es el último día que vamos a estar juntos. El toro negro nos persigue y esta noche me va a vencer y me va a matar. Usté escondasé bien, y al otro día, saque el mantelito y llevelé para que no pase hambre y para cuando usté se vea en apuros, haga de mi cuero un torzalito. Mañana vea bien, del lado que quede para arriba; vea donde me den los primeros rayos del sol; saquemé ese cuerito, sobelé y hágase un lacito. Debajo del mantelito va a encontrar un puñalito y ésas van a ser sus armas. Cuando usté se vea en peligro de muerte o sea retau a peliar, usté diga: maniameló, torzalito, y ya va a estar, y con el cuchillito se va a defender.

El niño lloró y se despidió de su torito que tanto quería y en la noche, cuando vino el otro toro, vio que echaba fuego por boca y nariz. Peliaron mucho, pero cuando vio que cayó al suelo el torito bayo, y que el otro toro lo buscaba, ni respiró de miedo. Por fin el toro se fue y a la madrugada se bajó. Lo vio que estaba muerto, y hizo lo que el torito le dijo y con mucha pena se fue solito a rodar tierra.

Fue por áhi, y se ocupó con un señor que tenía hacienda. Se ocupó para pastorear las vacas. El patrón le entregó unas vacas flacas y le dijo que para el norte no vaya echar las vacas, que las echara para el sur no más y ojalá sea como sea, que no pase nunca para el norte.

El niño cuidó más de un mes las vacas, en un peladeral y creyendo que iban a morir y sin tener miedo, quiso saber por qué no podía ir para el norte. Una mañana salió, y después de andar un rato... hizo dar vuelta al arreo y se fue al norte. Encontró unos potreros llenos de alfalfa y las vacas se quedaron pegaditas, y él se fue a conocer.

Anduvo un poco y divisó una casa, y se fue allá. Era la casa de unos gigantes. Vivían los dos, pero sólo estaba la giganta 606 y el gigante andaba por sus potreros. En cuanto llegó no más la giganta lo quiso pillar para echarlo a la olla, pero el niño se acordó de las palabras del ternero y sacó su torzalito y se lo tiró a los pies y cayó



la giganta maniadita. Y así pudo defenderse. En eso estaba cuando llegó el gigante y muy enojado porque halló hacienda en su potrero, lo quiso comer. Él le quitó el torzalito a la giganta que se murió del golpe, y se lo tiró al gigante que cayó al suelo y allí lo mató quedandose dueño de la casa y de todos los potreros, animales, sacos con plata y cuanto había en él. Se volvió para entregar las vacas y arreglar cuentas. El patrón le preguntó por qué se había demorado tanto y dónde había dado de comer a las vacas que habían vuelto tan llenas; pero el niño no le contó su historia. Le dijo que ya no trabajaba más y que se iba a ir, y que le pague lo que había ganado. Así fue, y el niño dueño de casas y campos vivió y vivirá y yo me vine a contar el cuento. Pasó por un zapato roto que usted cuente otro.

*Julia de Castro, 50 años. Carrizal. Famatina. La Rioja, 1950.*

### **Los hermanos malos y la zorrita encantada (La Rioja)**

Que era un Rey que tenía tres hijos. Y ese Rey tenía una quinta. Esque tenía en la quinta unas manzanas muy lindas, que nadie tenía como esas. Y él que las tenía contadas a las manzanas. Y un día había ido a verlas a las manzanas y esque le faltaba una. Y esque dice el Rey que había que cuidarlas. Esque tenía muchos piones, y él que decía que podían ser los piones, pero que los piones lo respetaban mucho.

Entonces, el Rey comenzó a hacer cuidar las manzanas de día. Bueno, y esque las manzanas seguían faltando y pensó que sería de noche. Y que le dice al hijo mayor que tenía que irse él a cuidarlas. Pensó que los piones no podían cuidar de noche. Lo mandó al hijo mayor.

El hijo mayor se fue a cuidar las manzanas. Ahí 'taba, pero muy a deshoras de la noche, él 'taba aburrido y le había dado sueño y se había dormido. Y al otro día va el padre a contarlas y siempre que le faltaba una.

A la noche siguiente va el del medio. Tenía que amanecerse, pero había hecho lo mismo y si había dormido.

Y a la noche siguiente, entonces que le dice al más chico que se vaya él, ya que los otros no obedecían, a ver si él obedecía. Bueno, que le dice él que le dé una manta, una guitarra y una escopeta. Y se había ido el joven. El padre le dio todo.

608

Que había llegado él y se había puesto a tocar la guitarra. Que se cansaba, se quería dormir, pero no si había dormido.

Muy tarde, a deshora de la noche, que había sentido un ruido arriba de la planta, lo que se movían los gajos. Y bueno, esque mira y cuando ha mirado que ve un pájaro que se había asentado arriba de la planta.

Y bueno, él esque le había tirado un tiro, pero no le había pegado bien.

Esque sólo le había sacado una sola pluma. Él que había corrido y la había levantado para que viera el padre que él había cuidado y viera el pájaro

que hacía daño. Y al otro día cuando le lleva el hijo la pluma al padre, que dice el Rey que la pluma era de oro y que no había más caso que tendrían que irse en busca del mismo pájaro.

Y bueno. Esque se va el hijo mayor a buscar el pájaro. Le dice al del medio que vaya él también.

Y cuando había ido muy lejo el hijo mayor, que estaba una zorrilla, tirada al sol, tomando sol. Que era bien flaca la zorrilla. Y entonces que le pregunta al joven mayor, qué adónde iba. Y entonces que le dice él que él iba en busca del pájaro de plumas de oro y que si no le podría dar noticias ella de adónde podría estar.

-Sí -que le dice la zorrilla-, vení. A lo lejos se ve un humito y en ese humito es una aldea y en esa aldea hay dos partes. En una parte está oscuro y sin luz y en la otra -que le dice- está con luz. Y cuando vos lleguís, entrá en la que está en oscuro, ahí vas a dormir y si vos no obedecís, si vas a dormir en la con luz, te vas a perder. Y al otro día voy a salir yo y te voy a encontrar.

Este joven no había obedecido, porque él había llegado y había visto las dos partes que ella le dijo, pero le había dado miedo de ver tan oscuro la parte que le dijo la zorrilla que entrara. Y él se entró adonde estaba con luz, y no salió más.

Y al otro día la zorrilla lo estaba esperando y no salió. Y de ver que no salió, se devolvió al mismo lugar adonde estaba. Entonces el Rey, de ver que no volvía el hijo mayor, lo mandó al del medio. Y el hijo se va.

609

Llega el hijo y se encuentra con esta zorrilla. Y la zorrilla le había dado los mismos datos y que le había dicho al otro joven, que había ido y si había perdido, pero que le dijo que él obedezca y entre en la parte que estaba en oscuro.

Y el joven fue y no había obedecido también, porque él, al entrar en la parte que estaba oscuro, vio muchas cosas y tuvo mucho miedo y se devolvió y entró en la parte con luz. Bueno, también no volvió adonde estaba el padre.

Y que le dice el Rey al hijo menor, ya de ver que los otros no volvían, que vaya él en busca del pájaro, que así como era el único que lo había visto, así podría encontrarlo.

Y entonces es que sale el hijo menor en viaje también.

Va y se encuentra con la misma zorrilla. Y que le dice la zorrilla que adónde iba. Y es que le dice que él iba en busca del pájaro de plumas de oro.

-¡Ah! -que le dice la zorra-, han venido dos más en busca del mismo pájaro y de ver que no obedecen, estoy para no dar ningún consejo.

Y que le dice este joven, que a él le dé el consejo, que él es hombre de obedecer el consejo.

-Mirá -que le dice la zorrilla-, si vas a obedecer, te doy el consejo, y sinó, no.

-Sí -que le dice el joven, que él iba a obedecer el consejo.

Que le dice que a lo lejos se veía un humito, y que era una aldea y que en esa aldea había dos partes, en una parte estaba sin luz y en la otra con luz. Y que él entre en la que estaba en oscuro, y que al otro día ella lo iba a esperar.

Y bueno, él esque había obedecido. Que había llegado a la aldea, y él esque había entrado en la parte en oscuro. Y él esque veía muchas cosas. Que tenía miedo pero esque había hecho valor y si había quedado. Que había dormido ahí. Y al otro día, muy temprano, salió. Y había seguido viaje. Al caminar, se había encontrado otra vez con la zorrита. Ella esque estaba muy contenta lo que él había obedecido.

-Vení, subí -que le dice la zorrита-. Subí, te voy a llevar adonde está el pájaro.

610

Y que él le dice que no, que no porque ella 'taba tan flaca y era tan chica, que no iba a poder llevarlo. Y ella que le dice que sí, que iba a poder, que suba no más.

Y bueno, había subido él y la zorrита lo llevaba como un caballito. Y al ir muy cerca del pájaro, le dice que se baje.

-Mirá -que le dice- aquí es la casa del Rey que tiene el pájaro de plumas di oro. El Rey está durmiendo -esque le dice la zorrита- y el pájaro está en la jaula más linda que hay. Y áhi, hay otra jaula más vieja, en ésa lo vas a traer.

Y claro, cuando había entrado el joven, estaba durmiendo el Rey. Cuando había entrado él, de ver que estaba en una jaula tan linda el pájaro, lo quiso sacar en la misma jaula, no más, y empezó a cantar el pájaro y se despertó el Rey. Y lo pilló a él y que le dice que qué andaba haciendo. Y que le dice que él andaba en busca del pájaro de plumas di oro. Y entonce que le dice el Rey, que no, que no lo iba a poder sacar, solamente que le traiga a él, el caballo con la montura di oro, que por eso se lo daba.

Y bueno, que salió él, muy triste, de ver que no podía sacar el pájaro. Y había seguido el viaje. Y si había juntado otra vez con la zorrита, que lo estaba esperando.

-Y bueno -esque le dice- de ver que ustedes no obedecen mis consejos, yo no quiero dar más consejos, no van andar bien.

Después de estar enojada la zorrита, esque le dice:

-Subí -y lo lleva adonde estaba el caballo.

-Mirá -que le dice- en este corral vas a entrar. El dueño del caballo está durmiendo. Hay monturas muy lindas y hay otras muy viejas. La montura más vieja vas a tomar -esque le dice- y la vas a poner al caballo, porque si le ponés la linda, va a relinchar el caballo y van a sentir los dueños.

Y bueno, esque había entrado el joven al corral y de ver estas monturas tan lindas, que va y que le pone la mejor montura, y que empezó a disparar el caballo, a dar vueltas en el corral y a relinchar, y que se levantaron los dueños y lo volvieron a pillar al joven.

El dueño del caballo había sabido ser un rey, y este rey había sabido andar interesado en una niña, y el Rey que no se animaba a hablar a la niña porque era de familia muy delicada.

611

Y entonce que le dice el Rey al joven que qué andaba haciendo, y él le dice que anda por llevar el caballo. Y entonce que el Rey le dice que sólo di un modo le iba a dar el caballo, sólo que le lleve la niña que él quería.

Y bueno, él sale muy triste, y cuando él había salido, que le dice la zorrита:

-Bueno, vos ahora hacé lo que vos querás, yo ayudarte más no puedo, porque si vos no obedecís, no te puedo sacar de ningún apuro.

Y el joven ha quedado muy triste y si ha puesto a llorar. Y no dejaba de llorar. Y la zorrita, al ver que lloraba tanto este joven, esque le dice al otro día:

-Subí -y que lo llevó adonde 'taba la niña.

-Mirá -que le dice-, aquí es donde 'tá la niña. La niña sale a bañarse en esta parte, y cuando ella salga, vos vas a correr y la vas a abrazar de atrás, porque si la abrazás de otro lado, va a gritar la niña y van a salir los padres.

Y bueno, este joven se había escondido y cuando ella había salido, había corrido y la había abrazado de frente, en el apuro. Bueno, cuando la había abrazado, la niña había pegado un grito, que los padres habían corrido y lo habían pillado. Y entonces, que le dicen que si él quería la niña, tenía que de hacer un cerro, hacer un túnel, que pase un camino a lo largo y al través. Y si no lo hacía lo mataban.

Y bueno, este joven había salido llorando, y que ya no tenía consuelo, porque la zorrita le decía, que si no obedecía, ya lo iba a dejar. Y lloraba este joven sin parar.

Y dos días dejó pasar la zorrita. Y ella esque dormía y él esque lloraba. Que si había amanecido llorando, porque lo iban a matar si no hacía el túnel.

-Acostate a dormir -le dice la zorrita.

Y él se acostó a dormir. Y cuando se levantó, ya estaba el túnel hecho. Ella esque lo había hecho.

Él había cumplido con eso. Él, muy contento, les avisó a los padres de la niña.

-Muy bien -esque le dice el padre- pero a la niña no te la vamos a dar.  
612

-Mirá -que le dice la zorrita-, si no te dan a la niña, vos te despedís de todos y al último, la tomás de la mano a ella y la sacás no más. Y así lo había hecho el joven.

Y bueno, esque los padres no le hicieron nada, ni la siguieron, menos.

-Bueno, tenís que llevarselá al Rey. El caballo te lo van a dar.

Y esque había ido y le había llevado la niña al Rey y el Rey li había dicho que el caballo era para él, que lo ensille y lo saque.

-Mirá -que le dice la zorrita-, cuando ensillés el caballo, subís y te despedís del Rey y al último te vas a despedir de la niña. Le das la mano y la tirás y la vas a poner en las ancas del caballo.

Y bueno, había hecho lo que li había dicho la zorrita.

Y puso la niña en las ancas y salió disparando en el caballo.

Y la zorrita lo estaba esperando.

Y esque le dice:

-Mirá, llegá adonde tiene el pájaro el Rey. Al caballo se lo vas a presentar al Rey. Y él te va a decir que lo vas a atar. Entonces vos lo vas a atar como para dehatarlo con facilidad cuando quieras subir, y a la niña la vas a dejar en las ancas del caballo. El Rey va a entrar a la pieza de él y a vos te van a entregar el pájaro. Cuando te entreguen el pájaro, corré y subí en el caballo y dispará.

Bueno, el joven ya hizo todo como le dijo la zorrita y disparó en el

caballo. Bueno, siempre lo esperaba la zorrита. Bueno, ya siguieron juntos y él llevaba la niña, el caballo y el pájaro.

-Lo que yo te pido -esque le decía la zorrита- que no te vas a bajar cerca de un pozo di agua que hay en el camino, porque en ese pozo -esque le advertía- tendrás que ser perdido vos y todo lo que llevás.

-Muy bien -esque le dice el joven.

Al amanecer, que iba la niña con sé, y que habían visto una laguna. Que él no sabía si ése era el pozo. Se había bajado ahí, y la bajó a la niña y al pájaro. En ese pozo con agua, que parecía una laguna, habían quedado los hermanos.

613

Cuando él se había arrimado a tomar agua al pozo, se jue de cabeza, y quedó la niña y el pájaro y el caballo solos. Y entonce cuando él había caído de cabeza, salieron los dos hermanos, porque este pozo estaba encantado y ahí habían caído ellos antes.

Y claro, él se había perdido, y los hermanos, de ver que encontraron la niña, el caballo y el pájaro, se devolvieron con todo esto, muy contentos ellas. Se devolvieron adonde 'taba el padre. Y claro, llegaron y le dijieron que ellos habían conseguido el pájaro de plumas di oro, y que llevaban ese caballo y la niña, y que no sabían nada del hermano, que se habría muerto.

El padre, claro, los había recibido muy bien a los hijos.

Claro, el caballo lo echaba de menos al joven, no comía ni nada, y no relinchaba. El pájaro no cantaba y la niña esque estaba muda.

Y bueno, la zorrита ya 'taba sabiendo lo que le pasaba a este joven. Y fue, y al ver que se había caído en el pozo, entró ella a sacarlo.

Y lo sacó y que le decía que él era dehobediente.

-Mirá -esque le dice-, el pájaro, la niña y el caballo ya están en la casa de tu padre, los han llevado tus hermanos y dicen que son de ellos. El caballo no come ni relincha, el pájaro no canta y la niña está muda. Lo que vos vas a hacer, te vas a vestir de mendigo, yo te voy a enseñar cómo vas a hacer. Y el favor que te voy a pedir, por todos los servicios que yo ti hecho, que es un solo favor, pero primero te voy a decir lo que vos vas hacer. Te vas a vestir de mendigo y vas a llegar golpiando la puerta de la casa del Rey. Cuando vos golpiés la puerta, el Rey te va hacer pasar. El pájaro va a cantar, el caballo va a relinchar y la niña va hablar, y el Rey va a preguntar que por qué sería eso. Entonces vos le vas a decir que sos el hijo menor y el que has conseguido todas esas cosas y por dehobediente te ha pasado eso. Y áhi le contás todo el caso como es y todo lo qui han hecho tus hermanos. Y antes de que te vas, éste es el favor que te voy a pedir: que me cortís las cuatro patitas.

Que le dice el joven que no, que cómo la iba a dejar inútil, de que ya no iba a poder andar. Y que ella le dice que sí, que lo tenía que hacer, que ella le iba a agradecer.

614

Y bueno, esque le dice que como era un pedido de ella que él no le podía decir que no, y que lo iba hacer. Y li había cortado las cuatro patitas y se hizo ella una niña. Que había sido una niña encantada, y que tenía una virtud para adivinar. Por eso lo había ayudado al joven.

Y bueno, que él había visto esta niña tan linda, en un palacio también muy

lindo. Ella 'taba encantada hasta que pudiera hacer esta obra que habían hecho con el joven. Y bueno, se habían despedido y le había agradecido mucho y ella también le agradeció.

Y se fue él en busca del padre.

Se había disfrazado de mendigo y había llegado pidiendo limosna. Que lo habían visto y el Rey que lo había hecho pasar para adentro. Y cuando, esque había pasado, el pájaro esque había cantado y el caballo había relinchado y había hablado la niña. Y que el Rey esque dijo que por qué pasaba eso. Y que la niña le dijo que ella conocía ese joven que venía de mendigo. Y que el Rey que decía, cómo podía ser eso.

Entonce el mendigo esque le dijo que él era el dueño de los animales y que era el hijo menor de él. Y áhi contó todo como era.

Y diz que han llamado a los hermanos y el Rey les ha dicho que los van hacer quemar por la mala aición de ellos con el hermano. Y los ha hecho quemar.

Y áhi si ha casado el joven con la niña y el Rey li ha dado la corona y ha sido el Rey de ese reino.

*Pastora Soria, 25 años. Guandacol. La Rioja, 1951.*

*La narradora dice que aprendió éste y muchos otros cuentos del padre, Blas Soria, nativo de Guandacol, quien era un gran narrador y que murió a los 68 años, en 1945.*

*La narradora hace la diferencia entre el sonido de la y y de ll, que es tradicional en la pronunciación del oeste de La Rioja; aspira las eses finales, y también en el sufijo des de muchas palabras (deh-hacer, deh-ensillar); en otras pone empeño en corregirse. La rr es asibilada. Su entonación, la típica del noroeste, está muy atenuada por el contacto frecuente de gente de otras regiones, pues trabaja en un hotel de la capital de la provincia.*

## **El Raicero (San Luis)**

Ésta era una madre que jue al campo en el tiempo que juntaban algarroba, y tenía un niño, un niño de cuna. Y lu había dejau acostadito a la sombra di un algarrobo. Y ella se entró en el monte guastiando<sup>267</sup> algarroba.

Áhi 'taba el niño, acomodadito entre unas ropas, y vino una mona y se lo llevó. Dice que la mona se lo llevó para criarlo.

La mona lo crió a este niño. Después que lo crió le enseñaba a comer raíces no más. Despué que jue hombre, vivía en una cueva, y lo llamaba Raicero por nombre.

Después, claro, al verse solo, vivía sólo él lo mismo qui un oso. Le salió Dios, como un viejito. Y el viejito lo comenzó a ayudar. Se jue a vivir con él en la cueva para ayudarlo, enseñarle a hablar, qué se yo.

Entonce el viejito le mandó un monito de los más chicos. Y un diya dice que el monito le dice que iba a ir a la casa del Rey a pedir un almú para medir plata.

Entonce le dice el Raicero:

-Pero monito -dice- me vas a hacer matar con el Rey.

Entonce le dice el monito que no tuviera miedo, que él lo iba ayudar.

616

Y se jue el monito a la casa 'el Rey y le pidió el almú. El Rey se lo dio al almú para medir la plata.

El monito le puso al almú en la esquina unas chirolas así, grandotas, de plata, pa que viera el Rey que este hombre era millonario, y se lo devolvió al almú.

Y entonce el Rey, cuando llevó el almú le dice:

-¡Pero, amigo, cómo se le han quedau tuavía estos patacones<sup>268</sup> de plata!

Entonce le dice el monito:

-¡Puh!, si es basura la plata que tiene el Raicero.

Al otro día dijo qui li iba a pedir el almú de medir el oro. Y se lo cedió el Rey. Y el monito trajo el almú y le echó en cada esquina unos cóndoros<sup>269</sup> di oro, pa que viera el Rey que era cierto que el Raicero era rico. Y vio el Rey y se quedó admirado de esta riqueza.

Al otro día le pidió el monito al Rey el almú de medir diamante. Cuando lo jue a devolver le echó unas perlas de diamante en todas las esquinas.

Cuando jue a entregarlo, le dijo el Rey que lo convidaba al patrón a una gran boda que iban a hacer al otro día.

Y al día lo vistió el monito al Raicero con unas ropas lindísimas, con un güen traje. Y le puso unas cadenas de plata, di oro, de diamante. Y le puso de todo. Bien paquete lo puso al Raicero. Y también le hizo varios palacios.

Al otro día, cuando jueron, una hija del Rey se enamoró del Raicero y el Raicero le dijo que las convidaba, a las hijas del Rey y a los padres al primer palacio que él tenía, que era de plata. Y las convidó, y al otro día jueron.

Por el camino, ante de llegar, tenían que pasar un riyo grandísimo y muy hondo. Al cruzar el riyo, el monito vino a encontrarlos y se hizo pescadito, y se cortó l'agua, y pasaron todos en el coche.

617

Y güe... Llegaron al primer palacio, un palacio de plata. Y áhi les sirvieron de los mejores manjares. Que el Rey no tenía los manjares que tenía el Raicero. Y áhi había hacienda de todo. Y la gente andaba pialando y marcando...

Y al otro día los convidó al palacio di oro. Y áhi lo mismo les convidaron de todo, de lo mejor.

Al otro día le pidió la hija al Rey y se casó. Y se jueron al palacio de diamante. Allá jue cuando hicieron la boda y se casaron los novios.

Hicieron una boda grandísima.

Y el monito áhi se murió. Y ante de morir se le dijo al Raicero que cuando se muriera él, tenía que velarlo y enterrarlo. Y que ya lo dejaba rico. Y todo lo que dijo el monito, todo lo hicieron. Y claro, porque él le había dado toda la suerte y lu había salváu al Raicero que agora era un gran señor y un rey. El monito era un angelito.

Y áhi se acabó el cuento.

*Luis Aguilera, 39 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1940.  
El narrador es un campesino analfabeto.*

### **Narcisito travieso (Corrientes)**

Narcisito era un niño pobre. Tenía sólo la madre. El padre había muerto. Un día la madre lo mandó al pueblo a vender una gallina para comprá la necesidad. Salía otro chico del pueblo con un perro al que lo iban a matar. Narcisito se paró y le dijo:

-No maten al perro que yo se lo doy la gallina a cambio del perro.

Le dijieron:

-Para qué queré este perro flaco que no sirve para nada.

Dijo él:

-A mí me va a servir.

Agarró el perro y volvió a la casa.

La madre salió y dijo:

-No traés nada, Narcisito.

-Compré este perro, mamá, a cambio de la gallina.

-¡Ah, hijo!, mañana irás a vender la otra gallina.

Tenía sólo tre gallina.

-Así traerá de comer para tu perro y para mí y para vos.

-Bueno, mamá, no te enojés.

Y se fue a vender la otra gallina. Salieron los mismos chicos con un gato, judeando, cuando le vieron ir a él.

619

-¡Oh!, Narcisito, nosotros vamos a vendé este gato porque es muy dañino.

-No -dice él-, te cambio por esta gallina.

Le dieron el gato y llevaron la gallina. Él volvió con el gato a su casa.

Sale la madre y le dice:

-Hijo mío, me vas a matar de hambre. Andás comprando sólo perros y gatos.

Dijo él:

-No es nada, mamá. Este gato pongalé Pío y al perro, Roque. Y ello algún día me salvarán.

-Bueno -le dice la madre.

-Mañana te irá a vender esta última gallinita. Y no vayas a comprar nada que no nos pueda servir. Si esta vez no me traés nada te voy a castigar.

-Bueno, mamá.

Y agarró la gallinita y se fue al pueblo. Salieron otra vez los chicos con una víbora verde. Y dice Narcisito:

-¿Adónde llevan este animalito tan lindo?

-¡Oh!, es una víbora que pica. Vamos a matar.

-No le maten. Quiere vivir como todo vivimo. Le cambio -dijo él-, le doy



la gallina y me da la víbora.

Se la dio, la ató una piola larga y se la llevó. Se fue lejo y se fue pensando que no iba a volver a su casa porque no llevaba nada. Le dijo a la víbora:

-Yo te pongo Juanita, tu nombre. Tenés calor, te voy a bañar porque tenés mucho calor.

Dice que la víbora iba arpeando porque le llevaba por una piolita. No le llevaba alzando porque le dijieron que pica. Bueno, se bañó mucho la víbora y no salía del agua. Él tiraba la piola y decía:

-Vamo, Juanita, que tengo que trabajá para ganar para el pan.

-No es nada, Narcisito -le dijo la víbora-. Vamo en ese monte, en ese árbol grande, está mi madre. Y ella te va a dar una fortuna porque me salvaste la vida. Ella es la serpiente más grande que se conoce y es muy mala. Te va querer 620tragar y yo te salvaré. Ella, de contenta te va hacer tres anillos en un platito. Usté agarra el que está en el medio, el de oro. Uno hay de cobre, otro de plata y otro de oro. El de oro tiene una fortuna. Pidalé lo que usté necesita que te dará.

Y todo pasó como dijo la víbora.

Se fue él tan contento después que recibió ese anillo. Vendió a un comerciante. Compró todas las necesidades que le faltaba y le llevó a su madre.

La madre de tanto que lloraba, que hacía día que ese hijo no volvía, ni le conocía al hijo:

-Mamá, soy Narcisito que le traigo todas las necesidades de su casa.

La madre quedó muy contenta.

Después se acostó a descansar. El perro y el gato lo rodeaban. Después de 'tar acostado y tranquilo dijo:

-Anillito, por la virtud que Dios te ha dado vení en mi bolsillo.

Un rato después tocó el bolsillo, 'taba el anillo.

La madre, tan contenta, le dejó dormir un rato y le recordó con su güen mate amargo. Y le preguntó, contenta la vieja:

-¿En qué ganaste tanta plata, hijo mío?

Le dice él:

-Mamá, vendí bien la gallina. Y ahora estamos remediados. Dentro de quince días voy a salir a rodar mundo.

La madre no quería. Le dice:

-¿Y su perro y su gato?

-Mi perro y mi gato, cuando yo salga de acá, de mi casa, que quede con usté, como un compañero, porque tengo necesidad de salir. Algún día que ese perro y ese gato salga al portón de nuestra casa a maullar dealé de comer bien y larguelás que se vaye donde yo estoy. Y usté ya va saber qué me pasa o me pasó. Yo le voy a dejar mucho dinero y surtido para que nada le falte.

621

La madre por un lado lloraba y por otro pensaba que tenía que dejar ese hijo que saliera.

Bueno. Llegó el día. Él se despidió de la madre y del perro y del gato y se fue.

La madre, todos los días rogaba por el hijo. Y tenía ansia de verle. Y le hablaba al perro y al gato y le decía:

-Tengo gana de verle a Narcisito.

Pasó un largo tiempo. No sabía nada del hijo. Una tarde el perro y el gato salía al portón a maullar tristemente. Ella le dice:

-Algo le pasó a mi hijo. Ustedes han de ir adonde él está, pero vamos a esperar unos tres días -le dice al perro y al gato.

El dueño del perro y el gato había llegado en una ciudad grande y 'taba en una pensión. Estaba en un comentario que la Princesa de la ciudad quería casarse. Que 'taba en frente de la pensión, 'taba el palacio. La Princesa se iba a casar con el que adivinara lo que ella preguntaba. Él miró y vio la gurisa muy linda, la Princesa y dijo:

-Pues, yo me voy a casar con la Princesa.

Se rieron todos y le dijo:

-Nosotros que 'tamo en el pueblo no adivinamos la pregunta que hace, y qué va a adivinar usted que es forastero.

Dice Narcisito:

-Eso no es nada. Esta noche mismo me voy a casar.

Y todo quedó así. Él se fue a acostarse.

Después que quedó en silencio, él sacó el anillo del bolsillo y dijo:

-Anillito, por la virtud que Dios te ha dado que venga la Princesa adonde yo estoy para conversar.

Y la gurisa se vino.

Cuando ella se encontró con él, se quedó muy admirada porque ni sabe cómo vino adonde está este hombre que no conocía y jamás vio. Ella le dijo:

-Y, ¿cómo vine adonde vos estás?

622

Él le dijo:

-¡Ah!, usted busca casamiento y te vas a casar conmigo.

Ella le dijo:

-No puedo porque tengo otro amante.

Bueno. Él se quedó cansado y no le hizo llevar al palacio y se quedó a dormir.

La gurisa le registró el bolsillo y le encontró el anillo. Y al punto se imaginó que ese anillo sería de suerte y le dice:

-Anillito, por la virtud que Dios te dio, llévame al palacio.

Un momento de silencio y ella se trasladó al palacio. Y en el palacio dijo:

-Anillito, por la virtud que Dios te dio, llévame al medio del mar en un palacio mejor que el de mi padre con el negro cocinero -ése era el amante de ella.

Al otro día ella no amaneció, ni el negro cocinero.

Todo el pueblo el Rey hacía llamar en declaración para preguntar quién le llevó la hija y el negro cocinero. Y le dijeron que allí estuvo un hombre desconocido que él decía que tenía que casarse con la Princesa, y fue el día que no amaneció.

El Rey en seguida lo hizo llevar a Narcisito preso. Entonces le dijo que le haga aparecer a la hija y si no pena de la vida dentro de cuatro días.

El perro y el gato que tanto maullaban, dentro de tres días la madre largó.

El perro y el gato anduvo mucho y llegó a la misma pensión de Narcisito.

'Taba el comentario.

-Pobre hombre, va a perder la vida. ¡Quién sabe con quién se jue la Princesa!

El gato entró, jue por abajo de la mesa y casi no había ni miga de pan.

Él salió y le dijo al perro:

-Narcisito está preso, está en el calabozo. Falta tre día para matarle.

Dice el perro:

No es nada, vamo al calabozo. Lo do vamo a sacarle.

623

Jueron lo do. El gato buscó sobre el techo por donde entrar. No podía entrar hasta que encontró una partecita abierta y entró donde 'taba el dueño. Y le lambió la cara y lo recordó. Que 'taba durmiendo Narcisito.

-¡Oh!, usté es Pío.

-Soy, le venimo a salvá.

-¿Y Roque?

-Es muy grande, no puede entrar.

-¿Qué te pasa?

-¡Oh!, me sacaron mi anillo y se jueron al mar la Princesa con el negro cocinero.

Le dice Pío:

-No es nada. Yo y Roque le vamo a salva. Vamo a ir a buscar su anillo.

Y lo animalito se jueron. Caminaron todo ese día por la orilla del mar y dice Roque:

-No te asuste, Pío, yo le voy a llevar. Subí en mi lomo, yo te voy a llevar nadando hasta el palacio de la gurisa que se perdió, porque falta sólo un día para matale a Narcisito y vamo a ve si encontramos el anillo. Pasaron. Ya era de noche. Llegaron al palacio. Había una casita cerca. Y vivía un viejito. Y como era gato y perro quedó muy admirado que anduvieran junto, y le dice:

-¿Qué hacen por acá?

-Buscamos el palacio de la Princesa que hace tre día que se juyó del padre.

Le dice el viejo:

-Pues, yo soy el Rey de lo ratón. Estarán durmiendo ahora la Princesa y el negro.

Le dice Roque:

-Yo le pago todo lo que usté me pide si encuentro un anillo que le trajo la Princesa, de mi dueño. Si podía mandar en comisión lo ratón.

624

Antonce dice el viejito:

-Voy a llamalo.

Pegó un silbido y se presentó ratón de todo tamaño. Entonce le dice Pío:

-Mire, compañero, si quiere hacé un favor de buscar un anillo que ese negro trajo de mi dueño. Le voy a pagar.

Dice uno de los ratón:

-Por una bolsa de galletas y una canasta de pan le traigo el anillo. Yo sé donde está. 'Ta en el tocador de la Princesa. Toda la noche se saca del dedo. Nosotros lo vemos todas las noches.

Y antonce se jueron los ratón. Jueron a la casa. No 'taba el anillo en el tocador. Buscaron todo. No podían encontrar. Ya eran las tre de la mañana.

Dijo uno de los ratón chiquito:

-¿Sabe adónde lo tiene el negro? En el culo. Porque sabe que sólo cuatro

día faltaba que le busquen y le quiten el anillo.

-¿Y cómo vamos a sacar?

Uno dijo:

-Yo voy a mojar mi cola en aceite y se le voy a poner al negro en la nariz. El negro va a estornudar y va a caer el anillo y otro lo va a cazar.

Así lo hicieron. Y lo hicieron estornudar al negro y saltó el anillo. Agarró un ratón y disparó y le llevó a Roque. Y se presentó Pío y dispararon los ratón de más. Y ello se volvieron al palacio del Rey. Y lo ratón se jugaron a la casa del viejito. Roque le propuso de mandarle queso y pan para después que amanecía. Bueno. Se despidieron contento y llevaron el anillo a Narcisito.

Llegó el gato y entró al calabozo. Ya venía amaneciendo. Ese día iba a morir a las ocho de la mañana. Narcisito salió del calabozo con la virtud del anillo y fue a recordarlo al Rey y le dice:

-Levantesé que usted va a ver a su hija dentro de poco rato.

Se levantó el Rey asustado y le dijo Narcisito:

-Venga a la orilla del mar. Viene llegando su hija en un buque con su nuevo esposo.

625

Y jugaron. Llegaba la hija del Rey con el negro del brazo. El Rey de tan asustado, sacó su corona y le puso a Narcisito. Le coronó y quedó de Rey. Y la gurisa quedó no más con el negro, que nadie la miraba más.

*Narcisa Ramírez de González, 48 años. Yapeyú. San Martín. Corrientes, 1952.*

*Buena narradora. Es curandera de fama en la región.*

### **. Juancito de León (Corrientes)**

Era un rey casado. Estaba con la señora mirando por un río, y iba por el río una embarcación. El esposo decía que era lancha, ella decía que era barco. Y le dice el esposo:

-Palabra de Rey no vuelve atrás: si es lancha usted pena de la vida, y si es barco, igual, yo peno de la vida.

Y ella aceptó. Y mandó unos propios<sup>270</sup> a ver. Era barco de vela. Los que jugaron sentían del Rey y dijeron:

-No vamo a quedá gobernado por la señora.

Y volvieron los chasque<sup>271</sup> y dijeron:

-Es lancha.

Ganó el Rey. Entonce dijo:

-Lleven esta mujer a matá al monte.

Ella 'taba pesada<sup>272</sup>. Ella le dijo:

-Yo voy a llevá un libro para distraerme.

Antonce llevó el libro y se fue por el monte con eso tre mismo que fueron a vé el barco. Y se conversaban y decían:

-Es una injusticia matale. Vamo a llevale lejo, en el monte, y vamo a dejale que le coma la fieras.

627

Le dejaron. Se despidieron de ella y volvieron.

Ella, como llevó ese libro, que era de religión, siempre leía. Agarró el monte y se fue muy lejo.

Estaba leyendo una tardecita. Se le caían la lágrima de lo ojo. Llega una leona. También estaba de encargue<sup>273</sup> la leona, y la señora también. La señora tenía miedo que la iba a comé, pero la leona se acercó por ella y se refrejava y la olía como que le decía, ¡vamo! Y ella le seguía a la leona.

Le llevó en una cueva grande, en un árbol seco, a la señora. Ahí llegaba, la noche y dormía la señora y la leona. La leona le defendía de lo tigres. Llegó un día, y la señora tuvo un varón y la leona do leoncito. Ese día llegó una señora de cabello largo a asistir a la señora, en el momento de tener el hijito. Y sacó una hebra del cabello de la señora y le ató el ombligo a la criatura.

Y la criatura se crió.

Y después caminó y jugaba con lo leoncito. Le puso Juan, y la señora le dijo que le iba a llamar Juancito de León, porque era la leona que lo cuidaba a todo. La leona se rebuscaba fruta del monte, y hoja y raíz, y así vivía la señora y la criatura.

Fue quedando grande la criatura y se iba lejo con lo leoncito. Un día se fue muy lejo y vio Juancito una casa muy linda. Y le dijo a lo leoncito.

-Quedesé que yo voy a llegar.

Y lo leoncito se quedaron. Lo leoncito entendía todo lo que le decía Juancito. Bueno... Antonce él llegó. Era un palacio de un gigante que mataba toda la gente que encontraba. Él entró y subió a un altillo. El gigante 'taba de paseo. Juancito vio una gurisa<sup>274</sup> linda. El gigante le había robado y la trajo porque era tan linda. Era hija de la señora que le cortó el ombligo. Él le decía agüelita a esa señora. La gurisa le dijo:

-¡Juancito, mandate a mudar! ¡Si viene el gigante te va a comer!

628

Y él le dice:

-Dame ropa y qué comer, que no tenemo nada.

Ella le dio todo lo que le pidió y que no volviera porque el gigante le iba a encontrá. Él le dijo que no le tenía miedo a nadie. Pero se fue.

Pasó uno día. Le llevó a la madre tanta ropa y de comé, y se quedó admirada. Y tuvo que vestise de tanto tiempo que ya no se vestía.

Otro día intentó Juancito de León venir a la casa del gigante. Le pidió a la gurisa de comé y ropa. Ella le pidió que se retire, que le iba a fundí el gigante si venía. Y se retiró. Le encontró cerquita del palacio al gigante. Le habló el gigante:

-¿Qué andás haciendo? ¿Queré pelear conmigo?

Él le dijo:

-Le peleo si usted me da una espada.

El gigante pasó al palacio. Sacó do espada, una para él y otra para Juancito. Y se dieron una topada. Juancito se dejó castigar. Después, a la

otra topada, le cortó una oreja al gigante. El gigante se enfureció y lo quiso matar. Juancito empezó a hincarle con el cuchillo y le pidió que le dejara que le iba a entregar las llaves de la casa. Y lo golpeó mucho Juancito al gigante, y lo dejó por muerto.

Jue en el palacio y le dice a la niña:

-¿Viste que el gigante no pudo conmigo? El palacio hoy es mío. Te llevaré a tu familia.

La niña le dijo:

-Gracia, Juancito. Me voy con mi familia, pues, el gigante me trajo de mi madre hace mucho tiempo. Pero lo que te voy a decir Juancito, que te cuidé mucho, porque ése no 'tá muerto.

Él le dijo:

-Pues, no ha de vivir más. Le voy a encerrar en el calabozo del palacio, por tanta injusticia que hizo. Que se muera de hambre ahí.

La gurisa le dijo:

-Pues, ¿vé esa serranía ahí cerca? Todo es cerro de güeso que él tiró de lo que mató.

629

La guaina se fue a vivir con la madre, con la señora que le cortó el ombligo a Juancito. Vivía cerca y Juancito la visitaba. La señora adivinaba todo. La señora curaba y adivinaba.

Juancito se fue y trajo la madre y lo do hermanito león y ahí vivían junto.

Un día Juancito salió a cazá. Llegó a la casa de la agüelita. Ahí 'taba la guaina. Ella, contentísima con Juancito que le devolvió la hija. Le dijo:

-Mire, mi hijo, en el calabozo, el gigante está casi sano. No murió de hambre. A su madre le tiene en un mal traer.

El gigante sabía cuando salía Juancito. Le empezaba a judear<sup>275</sup> a la señora y ella de miedo no le contaba al hijo.

Pasó otro tiempo. Él siempre le visitaba a la agüelita. Un día ella le dijo:

-Mire, Juancito, andate en este caballo y tomá esta bolsa, llevate con vos, porque hoy te va a matar el gigante. Decile que te pique y te ponga en esta bolsa y que ponga la bolsa en el caballo, pa que te lleve lejo. Pasaba eso porque se le terminó el poder del cabello que le ató el ombligo la agüelita.

Cuando fue al palacio del gigante, encontró la madre muerta. Estaba llorando sobre la madre muerta Juancito y le saltó sobre él el gigante. Y cuando le cazó el gigante le dijo:

-¡Aquí me vas a pagar todo lo que me hiciste!

Él le dice:

-Te pagaré. Pero cuando me matés me ponés en esta bolsa y tirame sobre este caballo que me coma los caranchos.

El gigante lo mató a Juancito. Le picó ñudo por ñudo y le puso en la bolsa, y le puso sobre el caballo. Y quedó contento porque ya creyó que no podía vivir más.

El caballo le llevó derecho a la casa de la agüelita. La guaina le agarró y sacó todo el cuerpo de Juancito y añidió todo bien y le puso bien sobre una mesa. Y le puso aceite a todo, ñudo por ñudo, y la viejita rezaba.

630

A media noche la viejita dijo:

-¡In conmigo!

Juancito se movió. Le velaron toda la noche y él resucitó. Le tuvieron unos cuantos tiempos con ellas. Después le dio una corneta, la viejita, y le dijo:

-Pasá por esa serranía y tocá esta corneta. Resucitarán lo muertos y te acompañarán a matá el gigante.

Así lo hizo Juancito. Jue a la serranía y tocó la corneta. Lo muerto se levantaron todo que eran mile. Se jue al palacio. El gigante cuando lo vio a Juancito lo conoció. Y vio tanta gente que tuvo miedo. Disparó y entró en el calabozo y se encerró. Juancito mandó cortar mucha leña y hizo grande el juego con toda la leña que cortó. Y jue, sacó al gigante del calabozo y le tiró al juego. Le quemó. Dejó libre a toda la gente que había muerto el gigante, y él se quedó con su do hermano leones en el palacio. Después se casó con la guaina y llevó también a la agüelita. Y vive contento hasta ahora en el palacio.

*María Ramírez de González, 48 años. Yapeyú. San Martín. Corrientes, 1952. La narradora es la curandera más famosa de la región. Me dicta los cuentos que oyó desde niña en una pequeña habitación, a la luz de las velas de su altar profesional, atestado de figuras de santos, mientras esperan afuera sus enfermos. Ha interrumpido sus consultas para que yo anote los cuentos viejos del pueblecito en donde nació nuestro héroe máximo, el general don José de San Martín.*

### **El amigo pescado, el amigo cóndor y el amigo zorro (Chubut)**

Éste era un joven que se fue a rodar tierra.

Había hecho mucho mal este hombre, pero después se arrepintió y se volvió un hombre buenísimo. Y juró hacer bien a toda la humanidad y a cualquier bicho. Y salió con una bolsita al hombro a correr el mundo. Y se fue.

Había caminado mucho y se arrimó a un río a tomar agua. Y en ese momento saltó un pescadito afuera del agua. Y el pescadito se moría. Pero como este hombre había jurado hacer el bien, se levantó y agarró el pescadito y lo echó al agua. Inmediatamente vio que el agua empezó a arremolinar y vio que el pescadito sacó la cabeza y le dijo:

-Mirá, amigo, yo estoy tan agradecido porque me has salvado la vida, y sabrás que soy el rey de los pescados. Y por eso, cuando algún día te encuentres en algún apuro decí: Dios y mi amigo el pescadito. Y en seguida me tendrás para servirte.

El pescadito se hundió y el hombre siguió su camino sin hacer caso.

A poco de andar, después de unos días, encontró a un cóndor, con el ala quebrada, que 'staba muriéndose porque no podía cazar. Y dice el hombre:

-Pucha, me voy a llevar este bicharraco y lo voy a curar.

632

Y así lo hizo, para lo cual le entablilló el ala, le ató con unas fibras las maderitas del entablillado, lo puso sobre el hombro y siguió viaje. Le cazaba perdices y le daba de comer. A los pocos días el cóndor empezó a probar a ver si podía manejar el ala. Él seguía manteniéndolo hasta que un día el cóndor salió volando. Remolvió un poco y se bajó, y le dijo:

-Te agradezco mucho que me has salvado la vida. Yo soy el rey de los cóndores. Escuchá bien lo que te digo: Si alguna vez te ves en algún apuro, decí: Dios y mi amigo cóndor, que yo estaré a tu lado para socorrerte.

El hombre no tomó mucha atención y siguió viaje.

A poco andar encontró también un zorro con la pata quebrada. Lo agarró al zorro y también le entablilló la pata, lo curó y lo llevaba de tiro con una cadenita. Cuando el zorro 'tuvo curado, se despidió y le dijo que si alguna vez estaba en un apuro, que diga: Dios y mi amigo el zorro, y que estaría ahí, en seguida, para servirlo. Se despidieron y siguieron viaje.

El hombre siguió. Después de unos días de viaje se encontró a la entrada de una ciudad muy grande, de mucho movimiento. Entró y al primero que encontró le preguntó qué novedades había en ese pueblo. Entonce ése le dijo:

-Hombre, la novedá que hay es muy sabida, siempre la misma.

-¿De qué se trata esa novedá?

-Que la hija del rey ha hecho juramento de casarse con el que se esconda en un lugar que ella no pueda adivinar. Y el rey le va a regalar el palacio y muchas riquezas.

Al oír esto, el joven tomó en seguida rumbo al palacio del rey donde se presentó y dijo que venía a buscar a la princesa para esconderse. Entonce la princesa habló con él y le dijo:

-Si te encuentro, sabé que te cortarán la cabeza y si no te encuentro te casarás conmigo. De modo que desde ya puedes esconderte, que tendrás veinticuatro horas de plazo.

Entonce el joven empezó a caminar y a buscar refugio. Entonce se acordó del pescadito y le dijo:

-Dios y mi amigo el pescadito.

633

Él estaba a la orilla del mar, y apareció un pescado grandote. Se había criado el pescadito. Al verlo al joven le dijo el pescado:

-Oh, mi salvador, ¿en qué le puedo ser útil?

A lo que le contestó él:

-Me he comprometido a esconderme en un lugar que la Princesa de este palacio no me pueda encontrar. Quiero que me digas dónde puedo ocultarme.

-Ni una palabra más. Subite sobre mí, que yo te voy a llevar a las profundidades del mar y te voy a ocultar donde no te pueda ver nadie.

Entonce el joven se subió en el pescado y el pescado se sumergió con él, a unas oscuridades muy hondas y lo metió en unas rocas.

Al momento que salió la Princesa a buscarlo. Sacó un gran teodolito que tenía para buscar hasta el último rincón de la tierra y del cielo. Entonce miró por toda la tierra hasta el último rincón y le dice al Rey:

-Sabes<sup>276</sup>, papá, ¿que no lo veo? Estoy segura que en la tierra no está.



Siguió buscando por todos lados.

-Busca bien -le dice el padre-, que ya faltan cinco minutos para vencer la prueba. Busca en el mar.

Y volvió la Princesa con el teodolito y miró al mar, y ya en el último momento dice:

-¡Oh!, ¡papá!, ¿ves? ¿Sabes dónde está? En aquellas oscuridades, entre las algas de aquellas rocas tan profundas. ¿Cómo se habrá escondido ahí?

Llegó la hora indicada para ver si lo habían visto. Y se presentó el joven al palacio. Y apenas lo vio la Princesa le dijo:

-Joven, te felicito, te habés escondido muy bien.

634

-Y... ¿dónde estaba?

-Allí, en aquella profundidá del mar, en aquellas rocas llenas de algas.

Pero, no te asustes. Te vamos a dar otra prueba, que te vuelvas a esconder.

Al otro día se fue, y andaba caminando muy preocupado. Y en lo que iba se acordó del cóndor, y ahí lo llamó:

-Dios y mi amigo el cóndor.

Y el cóndor se presentó al momento y le dice:

-¿En qué te puedo ayudar? Mi salvador, manda lo que quieres.

Le refirió lo que le pasaba con la Princesa y que si no lo hallaban esta vez le cortaban la cabeza. Y Entonce el cóndor dijo:

-No te asustes, yo te voy a ocultar en un lugar que no te va a encontrar la Princesa. Subite sobre mí, y agarrate del tronco de mis alas.

Y ni bien estuvo sentado el joven, el cóndor se elevó a las alturas. Y en aquellas alturas había una tormenta borrascosa, oscura, donde el cóndor lo llevó, entre esas nubes muy oscuras, que no se vía nada. Áhi lo dejó y le dijo:

-No te asustes, que yo te voy a venir a buscar a la hora que tenés que presentarte.

La Princesa sacó su teodolito y buscó por la tierra hasta el último rincón, y nada; buscó en el mar hasta el último rincón, y nada. Entonce le dice el Rey:

-Pues, hija, buscalo pronto, que faltan unos minutos. Estará en el cielo, seguramente.

Entonce la Princesa dirigió su aparato al cielo y lo vio entre los nubarrones. Y le dice al Rey:

-Mirá, papá. Mirá dónde está. Está entre aquellas nubes. Ahí está escondido.

Cuando llegó la hora, el joven se presentó al palacio y le preguntó a la Princesa:

-¿Me vio?

635

Ella lo felicitó otra vez y le dijo:

-Joven, usted se esconde muy bien pero ¿cómo hizo para esconderse en las nubes? Es la primera vez que veo una persona que tenga tanto poder. Pero no te aflijas, no te desanimes, te vamos a dejar la última prueba, que te vuelvas a esconder.

Al otro día el joven andaba desesperado por el campo y se acordó de golpe del zorro y dijo:

-Dios y mi amigo el zorro.

Y al momento se presentó el zorro, gordo y grandote, claro, era el Rey de los zorros, y al verlo le dijo:

-¡Oh!, ¡mi salvador! ¿En qué te puedo ayudar?

Y entonces el joven le contó que estaba en peligro de muerte, que se había escondido dos veces con la ayuda del Rey de los pescados y del Rey de los cóndores, y que ésta era la vencida. Entonces le dijo el zorro:

-No te aflijás, ya vamos arreglar todo.

Pego un grito el zorro y entonces empezaron a llegar zorros de todas partes, de todas direcciones y se formó un ejército de zorros, y les dijo:

-Hagan una cueva acá que corra hasta abajo de la tierra, a los pies de la Princesa, donde está ella con su teodolito.

Y los zorros empezaron a cavar y a sacar la tierra hasta que quedó hecho un túnel, hasta los pies de la Princesa. Entonces le dice el zorro:

-Metete en esta cueva y caminás hasta que se acabe, que da justo a los pies de la Princesa. Y ahí te quedás tranquilo y esperás hasta que sea la hora de presentarte, y te sales y te presentas a la Princesa.

Y el joven se metió en el túnel y el zorro se quedó esperando.

La Princesa dirigió el telescopio a la tierra y no lo vio al joven; lo dirigió al mar y tampoco lo vio; lo dirigió a las nubes y tampoco lo vio.

Y la Princesa y el Rey estaban desesperados, pero no lo vio. Pasó el tiempo, y el joven salió de la cueva y se presentó. Entonces el Rey le dice a la Princesa:

-Decile que lo has visto.

636

Entonces la Princesa le dijo que lo había visto. Y él le dijo:

-Y, ¿dónde 'taba?

-Entre las rocas del mar -le dijo ella.

-No -le dijo él-, yo estaba abajo de tus pies y no me has visto.

-Y ¿cómo me lo compruebas?

Y ahí le hizo ver el túnel y quedó comprobado. Pero el Rey dijo que su hija no se podía casar con ese joven pobre y que no sabía de dónde era.

Entonces se presentó el zorro al Rey y le dijo:

-Es necesario que dejes casar a este joven con la Princesa porque ha ganado en buena ley la prueba.

A lo que el Rey le contestó:

-Dejate de molestar si aprecias en algo tu vida.

Y el zorro le dijo:

-Yo soy tan Rey como vos, yo soy el Rey de los zorros y si no dejas casar a la Princesa con el joven dentro de unas horas se derrumbará tu palacio.

El zorro pegó un grito y llegó nuevamente un ejército de zorros. Y les ordenó:

-Caven los cimientos de este palacio hasta que se derrumbe.

Y comenzaron a cavar los zorros y cuando vio el Rey el peligro no tuvo más remedio que decir que se casaran. Y se casaron los jóvenes y hicieron una gran fiesta. Y yo estuve en la fiesta que duró varios días y después yo me vine al Chubut.

*Baldomero Terraza, 73 años. Rawson. Chubut, 1959.*  
*Muy buen narrador; tiene fama en la región, en donde son muy pocos los narradores. Toda la Patagonia ha sido colonizada a principio de nuestro siglo.*

### **El viejito pobre y el chivito (Chubut)**

Éste era un viejito pobre y tenía un chivito.

Una mañana se quedó dormido el viejito y el chivito le comió las habas que era lo único que tenía el viejito para comer. Y agarró el viejito y se enojó y le dijo al chivito que lo iba a matar si otra güelta le comía las habas.

Entonces el chivito se fue a retozar al basurero<sup>277</sup>. Ahí halló un peso y le dijo al viejito:

-Mirá, tata viejo, encontré un peso.

-Dameló, chivito -le dijo el viejo.

Entonces el chivito le dijo:

-No te jodís viejo 'e miércoles Recién casi me matastes porque te comí unas habas locas, y te voy a dar el peso. Le viá ir a pedir el almú pa medir plata al rico y vuá decir que vos 'tas por medir mucha plata.

Y di áhi le dijo el viejo al chivito:

-No me vas hacer matar por el rico, con esa mentira que le vas a echar.

-¡Qué joder! -dijo el chivito-. ¡Qué te viá ser matar!

638

Y se fue no más el chivito a la casa 'el rico y le dijo que le preste el almú de medir plata, porque su patrón tiene un montón de plata pa medir. Y le prestaron el almú. Y al otro día fue a devolverlo y puso el peso en una esquina del almú. Cuando el rico vio el almú con el peso dijo:

-Qué rico será este hombre que todavía le quedó un peso en el almú de lo qui ha medío plata y no si ha dado cuenta.

Se vino el chivito y al otro día temprano le comió las alverjas que tenía el viejito. Y vino el viejito y le dijo:

-Ya te voy a matar en seguida porque mi has dejau sin comida.

Se disparó el chivito y se fue a retozar en el basurero. El chivito halló un granito di oro y le dijo al viejito:

-Mirá, tata viejo, lo que encontré yo, un granito di oro.

Entonce el viejito le dijo:

-Dameló, chivito.

Y el chivito le dijo:

-No te jodés, viejo. Recién me corristes porque te comí una alverjas locas y me querías matar. No te doy el granito.

Y se fue no más a pedir el almú al rico para medir oro. Cuando volvió el chivito con el almú el viejo había hecho unos pozos en el basurero para ver si sacaba oro para él y no encontró nada.

El rico le había preguntao al chivito que de quién era el oro. Y él le

había dicho que era di un señor muy rico. Entonce el rico lo quiso conocer. Y cuando volvió el chivito le dijo:

-El rico ha dicho que vaya a pasiar el que hizo medir el oro y yo le dije que sos vos. Y hay que ir en seguida.

-¿Y cómo voy a ir así? -dice el viejito-. Yo no tengo ropa para ir a esa casa.

-El rico dijo que jueras hoy sin falta.

Y se jue el viejo con el chivito. A lo mucho que iban caminando, hallaron un arroyito de agua y el viejo no quería cruzar. El chivito le pegó un aspazo y lo botó adentro del agua. Lo sacó mojado al viejito, medio augau, y lo dejó áhi y le dijo que 639espere. Se jue en lo 'el rico y le dijo que el señor rico que venía a visitarlo se cayó al agua y se mojó y que le preste ropa. El rico le dio ropa muy güena. Le mandó un traje, zapatos, zoquetes, corbata, calzoncillos, y le dijo el chivito al viejo:

-Ponete esto.

Y cuando el viejo no sabía ponerse le pegaba aspazos y le enseñaba y le hacía poné bien. Y lo hizo vestir bien y lo llevó. El viejo ya parecía hombre rico.

Y le dijo por la güella:

-Si tomás mucho vino te voy a pegar un aspazo.

Llegaron en lo del rico y se hicieron amigos y lo invitó a quedarse.

Por la noche estaban cenando y el chivito está espiando y cuando tomaba tragos muy largos lo recordaba di un aspazo. Así el viejito parecía una persona de mucho respeto.

Por la noche le pasaron cama al viejito, y el chivito durmió abajo de la cama. Al otro día se había meao toda la cama. El chivito le pegó un aspazo y dio güelta el colchón.

Al otro día se quiso dir el viejito y el rico le dijo:

-Cómo se va a dir de a pie, señor. Yo lo voy a llevar en mi coche.

El chivito le dijo que cuando le pregunte el rico qué es eso que brilla, que le diga que es su palacio. Que ya va ver que le va hacer un palacio para él.

Y agarró el chivito y marchó de viaje. Y halló una víbora de la cruz y le sacó el corazón, medio moribunda, y le dijo:

-Coranzoncito de livertú278, que se presente un palacio de plata, otro de oro llenos de todas las cosas mejores y que se presenten unos negros jetones sirviendo la comida.

Y así se hicieron los palacios y llegaron el rico y el viejito. Y después el rico lo hizo casar con una hija muy rica que él tenía.

640

Y entonce el chivito le dijo:

-Yo soy un ángel del cielo. Hi venido pa salvate y date de todo. Ya 'tás rico y tenís familia y yo me voy. Pegame tres golpes en el lomo.

Y el viejito le pegó y el chivito se hizo ángel y se jue, y no volvió más.

Y el viejito se quedó rico y con su esposa vivieron felices y comieron perdices, y a mí no me dieron porque yo no quise.

*Etelvina Mercado, 56 años. Bajada del Diablo. Telsen. Chubut, 1952.*

#### Nota

Las versiones de estos cuentos tienen como elemento básico la acción protectora de ciertos animales como la zorra y el zorro. Son animales con poder mágico que defienden y ayudan al hombre. Están estrechamente relacionados con los cuentos del caballito de los siete colores. Amalgaman motivos de otros cuentos. Considerados en general, pueden ser comprendidos en el tipo 545 de Aarne-Thompson.

\* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

## editorial del cardo